



Laboratorio europeo
per la critica sociale

Capitulo de la Red de Redes En Defensa de la Humanidad

¿Crisis o Big Bang?

*La crisis sistematica del capital:
qué, como y para quien*

*Joaquín Arriola
y
Luciano Vasapollo*

Quaderno, nuova serie, N° 05



Si ringrazia Rita Martufi per il prezioso e determinante contributo dato in tutte le fasi di elaborazione scientifica e revisione del testo

Traduzione delle parti dall'italiano allo spagnolo di Federica Cresci

© L. Vasapollo e J. Arriola

**Quaderno del Laboratorio Europeo per la Critica Sociale
nuova serie, N° 05**

ISBN: 978 - 88 - 88512 - 39 - 6
Edizioni Media Print srl - via Cervantes, 64 - Napoli
Supplemento a Proteo n° 1/09
Iscriz. Tribunale Roma n. 468/98 del 9/10/1998

Finito di stampare nel mese di Maggio 2009 dal Consorzio Grafico E Print
via Empolitana km 6,400
00024 Castel Madama (Roma)
Tel. 0774 449961/2
info@eprintroma.it

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. LA CRISIS COMO NORMA DEL CAPITALISMO	07
2. LAS FORMAS DEL CAPITAL	11
3. NEOLIBERALISMO, FIN DE CICLO	13
INTRODUCCIÓN	13
3.1. CONSUMO Y PODER	13
3.2. LA DINÁMICA INTERNACIONAL	15
3.3. LAS RESPUESTAS A LA CRISIS	16
3.4. LA CONTRAOFENSIVA DEL CAPITAL	18
3.5. EXCURSO SOBRE EL SISTEMA SOVIÉTICO Y ALGO MÁS	24
4. LA GLOBALIZACIÓN: COMPETENCIA GLOBAL	27
INTRODUCCIÓN	27
4.1. LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA	31
4.2. EL DESARROLLO DESIGUAL, EL INTERCAMBIO DESIGUAL	33
5. CRÉDITO Y CAPITAL FICTICIO	39
6. KEYNESIANISMO MILITAR	45
7. EL RETORNO DEL ESTADO	47
8. INNOVACIÓN TECNOLÓGICA	51
9. CONSUMO Y AGOTAMIENTO DE LOS RECURSOS	55
10. LA NUEVA RIVALIDAD IMPERIALISTA	57
11. EL TRABAJO EN EL CAPITALISMO EN CRISIS	59
12. LA SALIDA CAPITALISTA A LA CRISIS	61
INTRODUCCIÓN	61
12.1. LA COORDINACIÓN DE POLÍTICAS	62
12.2. LÍMITES DE LA GLOBALIZACIÓN	66
13. LA ESENCIA DEL CAPITALISMO: LA ALTERNATIVA TEÓRICA	69
14. DE LO POSIBLE A LO NECESARIO....	73
15. DE LO POSIBLE A LO PROBABLE (EL POSTCAPITALISMO PREVISIBLE) HACIA EL SOCIALISMO EN EL SIGLO XXI	77
APPENDICE: ¡ES LA CRISIS!	83
CRISIS MONETARIA, CRISIS DE ACUMULACIÓN Joaquín Arriola	86



INTRODUCCIÓN GENERAL

Desde que Marx habló por primera vez de crisis económica en el sistema capitalista se han producido más de un centenar, pero con características diferentes, con más o menos grandes desaceleraciones del crecimiento cuantitativo, con más o menos destrucción fuerza de trabajo mediante el desempleo y la inseguridad, con más o menos gran destrucción de capitales, sobre todo desde que la financiarización ha asumido una importancia cada vez más central. Es precisamente con el papel central de las finanzas que las crisis de sobreproducción y de subconsumo explotan en una forma no prevista en tiempos de Marx, porque el estallido de las burbujas financieras al dañar la posibilidad de crédito para la inversión y el consumo provocan mayores y significativos colapsos de la demanda real que pueden resultar, como en la crisis actual, en determinantes estructurales y sistémicos.

Las situaciones de crisis se inscriben en los principios de funcionamiento de la acumulación capitalista. Su expresión más clara es la caída de la tasa de beneficios, de la rentabilidad del capital, que obedece en última instancia a la tendencia permanente del capital a desprenderse de trabajadores y sustituirlos por máquinas. A corto plazo, este fenómeno no afecta a la producción, porque la creciente tecnificación de los procesos se combina con una expansión general de la actividad, que supone una contratación creciente de trabajadores, y un aumento de la productividad del trabajo, que reduce el valor/precio unitario de las mercancías. Pero a la larga, el proceso de tecnificación se traduce en una relación inversión/empleo cada vez mayor, lo cual significa una presión a la baja de la demanda solvente formada por la masa de salarios en relación al valor de la producción generada, y de forma periódica, el sistema experimenta una crisis de rentabilidad, que se salda con una destrucción masiva de capital fijo, de empleos y de actividades, una concentración de los recursos en las empresas más productivas de cada rama y finalmente el reestablecimiento de una nueva senda de acumulación y expansión del capital más o menos regular en el medio plazo.

Este funcionamiento en ciclos suspensivos de expansión y contracción es la "norma" de funcionamiento bajo el capitalismo. Por ejemplo en los Estados Unidos, se han identificado 32 de estos ciclos entre 1854 y 2007. (*NBER Business Cycle Dating Committee*). También se ha observado que el lapso de tiempo entre un ciclo y el siguiente ha aumentado en las décadas más recientes, y la profundidad de la contracción se ha agravado, al mismo tiempo que las fases de expansión muestran menor dinamismo. Esto se puede interpretar como resultado de la acelerada incorporación de innovaciones que facilitan sostenidas ganancias de productividad, alargando la



aparición de nuevas fases recesivas, pero al mismo tiempo, la competencia en el mercado global limita los aumentos medios en la rentabilidad media obtenida.

Al mismo tiempo, en cada época y lugar, los contenidos y modalidades de la crisis capitalista adopta un perfil específico, vinculado a las condiciones estructurales de la lucha de clases que se expresa en el modelo tecnológico y productivo vigente. Las formas y el ritmo de la crisis son diferentes en los países desarrollados y en los países de la periferia, y en cada grupo, adopta modalidades diferentes en función de las características socioeconómicas y productivas de cada país.

Así mismo, en determinadas épocas, la crisis cíclica se combina con una mutación estructural de largo alcance en el capitalismo, dandolugar a la aparición de crisis de una profundidad especialmente aguda, porque se combinan con crisis políticas de largo alcance. La más importante de estas crisis es la que surge cuando la clase obrera deviene sujeto político con un programa político propio, a finales del siglo XIX. Este hecho da lugar a un largo periodo de crisis social y política, desde los años 70 del siglo XIX hasta la II Guerra Mundial, que incorpora dos grandes momentos: la transformación tecnológica asociada a la Segunda Revolución Industrial de finales del siglo XIX (aparición del fordismo, del consumo de masas) y el establecimiento de mecanismos de redistribución de renta y regulación por medio del estado (keynesianismo).

En el capitalismo del siglo XX, la economía real considerada eficiente y en equilibrio no se puede separar de la economía financiera porque el capital financiero y capital llamado productivo se unifican en las multinacionales, en los holdings, en la interconexión entre los sistemas industriales y de las empresas de producción de bienes y servicios en general, y la banca, las finanzas y los seguros. El imperialismo es el fruto de la "combinación" de "simbiosis" (es una idea de Bujarin), del capital bancario y del industrial.



1. LA CRISIS COMO NORMA DEL CAPITALISMO

La actual crisis manifiesta, a través de sus ropajes financieros, la futilidad del intento del capital de ir más allá de sus propios límites. En efecto, el objetivo de la producción capitalista no es la satisfacción de las necesidades de los productores, de la población en general, sino la producción por la producción misma, la continua y permanente valorización del capital. Pero en ello se manifiesta el carácter contradictorio de la producción capitalista, que al tiempo que expande sin límites la capacidad productiva del trabajo, limita la capacidad de los trabajadores de beneficiarse de la producción que generan. Por eso las crisis capitalistas se manifiestan al mismo tiempo como máquinas y fábricas paradas y desempleo de trabajadores, como crecientes depósitos de mercancías invendidas y necesidades de consumo insatisfechas. Porque en el contexto específico de la producción capitalista, como señala Marx "el producto excedentario adquiere una forma en la cual su poseedor sólo puede ponerlo a disposición del consumo en tanto se reconvierta para él en capital. Por último, si se dice que, en última instancia, los capitalistas sólo tienen que intercambiar entre sí sus mercancías y comérselas, se olvida todo el carácter de la producción capitalista, y se olvida asimismo que se trata de la valorización del capital, y no de su consumo." (El Capital III, 330).

Las distintas formas de sobreendeudamiento que han estallado en esta crisis, son el resultado desesperado del capital de prolongar en el tiempo la reproducción de sí mismo, manteniendo a la vez el aumento del consumo de masas en relación con el aumento de la productividad del trabajo, y la tendencia a la reducción de los salarios y de la masa salarial en relación al valor añadido. Un sobreendeudamiento que responde también al intento de retrasar el momento en que la caída de la rentabilidad se traduce en una caída de la masa de beneficios, momento en el cual se produce un desequilibrio fatal entre el ritmo de la producción y el de la realización y valorización del capital, condición última de la crisis.

Durante la crisis la desvalorización del capital afecta tanto en el capital productivo (máquinas paradas, cierre de empresas) como al capital financiero, que no es otra cosa que "asignaciones sobre futuras participaciones en el plusvalor, en la ganancia, de hecho meros títulos de deuda sobre la producción bajo diversas formas" (Marx). En la crisis, las deudas se desvalorizan de inmediato, los precios de los activos financieros se contraen con rapidez. En las crisis más agudas, el sistema crediticio puede llevar a colapsar, conduciendo a un periodo de estancamiento e incluso de caída de la producción. ¡Lo cual obviamente no es lo mismo que decir que la crisis del sistema de crédito provoca la crisis del sistema de producción!

Durante las crisis también aumenta la exportación de capital, en for-



ma de inversiones y deslocalizaciones, a fin de ocuparlo con una población trabajadora acostumbrada a salarios más reducidos, y en consecuencia generando una tasa más elevada de ganancia. Pero a medio plazo, el capital recurre al desempleo, que aumenta en la crisis, como arma para obligar a los trabajadores a producir con una productividad acrecentada, a cambio de una participación en el valor añadido menor de la que acostumbraban hasta entonces. Este factor, unido al ajuste a la baja de los precios del capital fijo, permite de nuevo incrementar la rentabilidad de las inversiones e iniciar un nuevo ciclo de producción.

A partir de esta explicación sumaria, se puede entender como para la economía convencional, la afirmación de que el aumento de la inversión es necesaria para aumentar el consumo es uno de los aspectos revolucionarios que dotan de valor específico a la teoría keynesiana, en tanto en cuanto los clásicos consideraban que el consumo y la inversión tenían un carácter alternativo.

Keynes les dio un carácter complementario para determinar de hecho el grado en que puede aumentar el consumo o el ahorro en función de la inversión; la forma en que se produce de nuevo un aumento de los ingresos entre el consumo y el ahorro depende del multiplicador.

Estos principios teóricos básicos del keynesiano son fundamentales para la profundización en el proceso de formulación de la política económica en los Estados Unidos, como se manifestaba antes de que la crisis de 1974-75 agotase modelo de acumulación.

La política económica y las políticas en general se han formulado sobre la base de los mecanismos propios del neo-liberalismo y en la actualidad se observan, por ejemplo, los siguientes factores:

- A. Un nivel de actividad económica que es esencial la intervención del mecanismo del Estado o Gobierno, como *Profit State* que suplanta al *Welfare State*, en primer lugar para intentar evitar las crisis económicas y, a continuación, para regular el ciclo y garantizar el superbeneficio de los monopolios, como base de funcionamiento;
- B. Se ha estructurado una capitalismo-imperialismo principalmente con:
 - alto nivel de la producción industrial deslocalizada en particular en la semi-periferia capitalista con mano de obra calificada pero de bajo coste y bajo nivel de derechos;
 - banca desarrollada y transnacionalizada
 - desarrollo de la globalización financiera, con la desregulación financiera y con las técnicas de finanzas “creativas”;
 - alto nivel de circulación de mercancías, con mercados internos e internacionales grandes y localizados;



- alto crecimiento en el comercio exterior;
- creciente y compleja legislación económica en favor de la privatización incluso en los servicios primarios;
- un sistema de organizaciones económicas internacionales que operan en virtud de la dirección operativa de la potencias capitalistas más desarrollados, como el FMI (Fondo Monetario Internacional), el BM (Banco Mundial), el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), OMC (organización mundial de Comercio) y otros;
- zonas monetarias y de cambio con bloques económicos regionales como el TLCAN, el ALCA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), UE (Unión Europea), paradas de Asia y el Pacífico (APEC), el Mercosur y otros;
- Coordinación de los grupos capitalistas, como el G-7 (G7 +1, G-20), etc;

- C. Ataque a las condiciones, garantías y al coste de la mano de obra, el poder adquisitivo de los salarios, al salario directo, indirecto y diferido.

Todo esto crea una dinámica muy compleja en el proceso de la formulación de la política económica, tanto interna como internacionalmente, cuyo fin último es intentar regular el ciclo, para suavizar las fases depresivas evitando la crisis de valorización del capital, y maximizar las fases expansivas del ciclo. Pero el éxito de este empeño es relativo: desde la segunda guerra mundial y hasta la aparición de la crisis a mitad de los años setenta, soo trasncurren 25 años, en los cuales se detectan al menos cinco fases ciclicas de contracción económica más o menos aguda.



2. LAS FORMAS DEL CAPITAL

En todo esto es obviamente central el análisis de las formas asumidas por el capital. Incluso entonces, a nivel de país, o de área-polis, se configura una fase de la competencia global.

Se puede hablar de cuatro tipos de capital: el capital financiero, (mejor capital de inversión financiera), el capital productivo (es decir, las inversiones productivas), el “capital humano” (fuerza de trabajo) y el denominado capital social, que sería la acumulación de conocimientos y prácticas de producción.

El capital de inversión no debe ser pensado como un cuerpo único, sino como una unidad diferenciada y jerarquizada que combina el capital productivo (incluida la inversión extranjera directa), el capital comercial y el capital financiero (es decir, la inversión financiera), el cual en comparación con el pasado ha asumido un carácter puramente especulativo.

El capital productivo, en particular la inversión extranjera directa y la inversión financiera interactúan entre sí para tener la masa de dinero que permita desestabilizar la economía o, más bien, de imponer la “estabilidad” querida por los grandes bloques geopolíticos en los países a los que la inversión productiva se ha orientado. Esto conduce necesariamente a los fenómenos de superproducción de mercancías y de capitales.

Las áreas de interés estratégico, tales como Europa Central y Oriental y el área asiática de la antigua Unión Soviética, Eurasia, la misma América Latina, son, de hecho, el campo de batalla donde los dos principales polos geo-políticos, más bien los dos polos imperialistas (EE.UU., UE) combaten la guerra económica de control global.

Esto es posible gracias a la ayuda en términos de internacionalización financiera que, con la ayuda del rendimiento de la inversión extranjera en la producción, se utilizan para el reciclaje de los beneficios en occidente mediante el fomento de formas de especulación financiera de ganancias y rendimientos fáciles.

El capital productivo está aún sujeto a las leyes de los Estados, un coche no es tan fácil de transportar de un lugar a otro. El capital productivo se está moviendo en un espacio internacional, porque las empresas multinacionales establecen una lógica de acumulación que combina sus actividades en varios países en un solo proceso de producción, incluidas las deslocalizaciones y filiales internacionales.

El capital humano, feo término de la economía convencional para definir la fuerza de trabajo, tiene más obstáculos, además de tener que pedir “permiso” en las fronteras, y cuesta más tiempo para transferirlo que un coche. La fuerza de trabajo se está moviendo en un espacio internacional con



diferentes formas de regulación y valorización de la misma fuerza de trabajo, por medio de un ejército salarial de reserva nómada.

Por su parte, el capital social, la acumulación de conocimientos y la experiencia, el know-how, la cultura de producción, es casi estrictamente nacional, a menudo regional, local (piénsese en el fenómeno de los distritos industriales en Italia). Por lo tanto, la distinta dinámica económica viven en este planeta a velocidades muy diferentes y con obstáculos muy diversos.

Sin embargo, actualmente el único mercado realmente existe, que ha sobrepasado los límites de regulación del mercado nacional es el capital financiero global, favorecido por la desregulación financiera ya buscada desde finales de los 70 a fin de que la globalización financiera actuara como un intento de fuga la crisis estructural de acumulación y valorización.

Como tal, la globalización neoliberal es una realidad no acabada, sujeta por tanto a cambios impredecibles en su devenir. Hay otra dimensión de la globalización neoliberal, que está avanzando rápidamente en el ámbito financiero, cuyo análisis requiere de una profundización más específica de la que se realiza en este trabajo.

En definitiva, podemos decir que existe la *posibilidad* de la globalización, pero en particular de carácter financiero y su punto débil o menos avanzado es institucional, porque los organismos internacionales y los estados no han podido con el neoliberalismo resolver la crisis estructural en que se encuentran los capitalismo desde los años 70.

De hecho, como venimos explicando en nuestros escritos durante más de quince años, el porqué de la globalización es la fase actual de la mundialización capitalista y por tanto el modo de presentarse el imperalismo, y marxianamente que la “normalidad” de la crisis ha adoptado todas las características, durante más de 35 años de crisis estructural de valorización y acumulación de capital.

En este libro queremos reseñar los aspectos estructurales más relevantes de la actual fase de acumulación capitalista, que sirven de escenario y ropaje a la crisis mundial desencadenada en 2008, y a partir de los cuales podremos identificar los intersticios por los que se puede colar una alternativa al sistema, que coloque la producción al servicio de las necesidades humanas y elimine la irracionalidad de subordinar el trabajo que genera vida a la muerte recurrente decretada por la ley de la ganancia.



3. NEOLIBERALISMO, FIN DE CICLO

Introducción

El neoliberalismo lleva ya más de tres décadas ejerciendo su hegemonía social y cultural. Por tanto, se puede calificar ya como un fenómeno que, marca una época histórica que pese a la crisis aun no ha terminado. De hecho, es bajo la ideología del neoliberalismo que el comunismo europeo desapareció, que el comunismo asiático se abrió a las corrientes de comercio y la producción global, y que la socialdemocracia abrazó la ideología de la gestión mercantil como modelo de organización social. El período de auge mundial del movimiento obrero (1945-1975) dio lugar a transformaciones revolucionarias de gran calado real y en el imaginario político, como fueron la revolución en China (1948) y en Cuba (1959), las guerras de liberación nacional en Argelia y Vietnam, o el modelo de nuevo socialismo de Chile (1971). Detrás de todas estas experiencias vive la lucha orientada por un renacimiento del socialismo como modelo de organización social posible. Sin embargo, dicho periodo se saldó con una crisis mundial que debilitó la lucha obrera, dando lugar a la recuperación del espacio político y económico por una nueva propuesta de capitalismo reformado. El neoliberalismo viene marcado por la utilización del estado como instrumento para imponer un orden social - Deuda y Ajuste Estructural (1982), Globalización (1986) - en el cual el debilitamiento del movimiento obrero permite crear las condiciones de una nueva fase de expansión y las ganancias a escala mundial.

El neoliberalismo es por tanto un proyecto social que ha tenido importantes victorias en el proceso de implantación de su programa en todo el mundo. La base esencial de dicho proyecto consiste en la creencia de que solo las decisiones basadas en los criterios de mercados son eficaces, y por tanto, las decisiones colectivas, organizativas, son en el mejor de los casos un mal menor transitorio. La increíble fuerza expansiva de esta ideología estriba en que el agotamiento económico del modelo de capitalismo organizativo vigente entre los años 30s y 70s, coincidió en el tiempo con el fracaso político del modelo de organización no capitalista (el comunismo), creando las condiciones para que se aplicara una receta que ha provocado la mayor concentración de riqueza y de poder de la historia de la humanidad en un reducidísimo espacio de tiempo, en escala histórica.

3.1. Consumo y poder

Hacia finales de los años sesenta varios factores señalan cierto agotamiento del modelo de capitalismo organizativo, el denominado “fordismo”. Por un lado, la saturación del mercado sobre la base de los productos existen-



tes introducidos de forma masiva al final de la segunda guerra mundial. Cuando los habitantes de los países centrales empiezan a tener todos los artículos necesarios de consumo (TV, lavadoras, teléfono, vacaciones pagadas, etc.), se comienza a producir una ralentización en las ventas y por lo tanto en el crecimiento. El mercado potencial que son las grandes mayorías empobrecidas de los países periféricos, no están incorporados al consumo porque su función en el modelo de desarrollo fordista consiste precisamente en trabajar a cambio de un ingreso de subsistencia, y producir a bajo coste las materias primas y algunos bienes de lujo y de consumo obrero que se demandan desde los países centrales. Es sintomático que desde el desencadenamiento de la crisis, a principios de los setenta, solo dos productos nuevos se han incorporado al consumo masivo de los hogares de los países desarrollados: el video y el ordenador, y donde más cambios se observan es en el contenido de los productos, más que en la aparición de nuevos productos con nuevas funciones: transistores por chips, acero por plástico, cobre por fibra óptica etc.

Otro factor fundamental en la quiebra del modelo de capitalismo organizativo fue la redistribución del poder en el interior de la fábrica desde el capital hacia el trabajo. Una de las características del modelo es que se alcanzó de hecho el pleno empleo de la fuerza de trabajo. Aunque esta característica solamente abarcó al 20% de la población mundial y durante un lapso de tiempo de no más de dos décadas, entre 1948 y 1968 –en los otros doscientos años del capitalismo, antes y después, no ha existido el pleno empleo de la fuerza de trabajo, de modo que este rasgo es una rareza. Pese a las limitaciones temporales y espaciales del fenómeno, el hecho de que se produjera en el centro del sistema, y su combinación con el fortalecimiento de los sindicatos y al crecimiento de la negociación colectiva facilitó la organización de la resistencia obrera frente a los cambios tecnológicos en curso. Esto se tradujo, entre otros, en los siguientes acontecimientos:

- Aumento de las tasas de absentismo laboral
- Rechazo a la tecnología de la cadena de montaje y el control numérico de las máquinas
- Sabotajes a la propia cadena de montaje y a las máquinas automáticas
- Reducción impuesta por los trabajadores de los ritmos de trabajo

Como resultado, la disminución progresiva de la productividad, unida al aumento constante de los salarios, da lugar a la consiguiente reducción del excedente empresarial y de la rentabilidad (los costes aumentan más rápido que los beneficios).



3.2. La dinámica internacional

A los factores anteriores, hay que añadir la dinámica política mundial, que reduce aun más el margen de maniobra del capital. El sistema internacional adopta la forma una jerarquía de naciones, que responde al papel que juegan los diferentes países en la división internacional del trabajo. En la cúspide, en ausencia de autoridades mundiales, se coloca una nación que ejerce de “juez-árbitro” internacional, dictando las reglas del juego en función de las particulares necesidades de reproducción de sus propios capitales. Desde los inicios de la segunda revolución industrial (1871), las nuevas potencias que dominan las tecnologías modernas, Alemania y Estados Unidos, ponen en entredicho la hegemonía británica que dominaba el terreno durante el siglo XIX. Por lo tanto, Inglaterra empieza a perder parte de su influencia en el campo militar (la Armada británica), en el campo económico (la industria textil y siderúrgica) y el financiero (la libra esterlina).

La Primera Guerra Mundial no da lugar a un nuevo periodo de estabilidad político-económica, porque Alemania no logra imponer su dominio y Estados Unidos no ejerce el liderazgo mundial. Los años veinte y treinta son por tanto un periodo de debilidad objetiva del domino capitalista, lo cual facilita el triunfo de la revolución rusa y requiere un nuevo ciclo de enfrentamiento militar para dirimir la nueva jerarquía mundial capitalista (hay que señalar que los propietarios del capital, con todo su amor declarado por el libre mercado, siempre recurre a la acción organizada del estado, de la fuerza militar para establecer las jerarquías de dominio, dentro y fuera de los estados nacionales, cuando estas son cuestionadas seriamente.)

Solo tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos de América (y el dólar) se coloca a la cabeza de la economía mundial. Al finalizar la II Guerra Mundial, Estados Unidos era el único país acreedor de cierta importancia y además, su territorio no había sufrido la devastación bélica de los otros países aliados. Tenía pues, la industria y el dinero suficiente para hacer de locomotora del desarrollo y reconstrucción de Europa y del mundo. Este sistema funciona hasta que la industria de Europa Occidental y Japón están reconstruidas y se presentan frente a frente a disputar los mercados internacionales a las empresas norteamericanas.

A partir de los años 60s los tiempos cambian rápidamente y a Estados Unidos le cuesta más mantener su hegemonía económica, teniendo que recurrir de forma continua a la política militar (guerras de Corea, Vietnam, etc). Desde finales de los años 60 el oro de la Reserva federal de Estados Unidos, que sirve para respaldar a los dólares esparcidos por el mundo, no llega a cubrir ni siquiera la quinta parte de estos haberes. Lo cual da origen a la quiebra del sistema monetario internacional cuando el presidente Richard Nixon reconoce en agosto de 1971 que su país no puede garantizar ya trans-



formar los dólares en oro. Se suspende la convertibilidad del dólar con respecto al oro y el sistema económico internacional se viene abajo tal y como estaba funcionando hasta la fecha. En 1976, cinco años después, el FMI reconoce que el sistema monetario ya no existe, se suspende la cotización oficial del oro, se eliminan los controles de tipos de cambio, y con ello se otorga mayor poder al mercado para fijar dichos precios, unas decisiones que señalan el inicio del fin del ciclo de hegemonía financiera norteamericana mantenido hasta la fecha. Es en ese momento que los europeos deciden crear el Sistema Monetario Europeo (1978), para regular sus propios intercambios, y posteriormente la moneda única (1999), para librarse de tener que defender los tipos de cambio frente a la especulación de los mercados y librarse de la tutela que de hecho sigue estableciendo Estados Unidos sobre el sistema internacional de pagos con la función de activo de reserva que siguen ejerciendo los dólares de forma predominante.

El debilitamiento del dominio norteamericano se traduce asimismo en la creación de las condiciones para que los países exportadores de materias primas reclamen un mayor precio por sus recursos. Hasta 1973 el modelo fordista había generado una rentabilidad suficiente para el capital, funcionando con unos altos costes salariales unido a una productividad creciente y a unos costes bajos de las materias primas. Esta situación cambia, y el aumento de los precios de las materias primas, en particular la energía (petróleo) agrava la crisis de rentabilidad iniciada con la ralentización de la productividad a finales de los sesenta y las ganancias de las empresas se van a pique, por lo que muchos países experimentan incluso unos PIB anuales negativos – es decir, que no solo no crecen, sino que se encoge su economía.

3.3. Las respuestas a la crisis

Esta sucesión de acontecimientos es enfrentada por los gobiernos de la época con los recursos a los que están acostumbrados: como se experimenta severas recesiones, se aplican las recetas tradicionales de aumento del gasto público para contrarrestar la caída de la economía. Pero como la crisis es de largo plazo, el incremento del gasto, unido a la disminución o ralentización de los ingresos, desembocó en una crisis fiscal del Estado. A finales de los setenta se presentan dos tipos de respuestas a la crisis desde la perspectiva de la “mejora” del funcionamiento del sistema capitalista:

- Las escuelas convencionales neoclásicas y ortodoxas. Son los promotores de la economía de la oferta, de Buchanan/Reaganomics o escuela de la Elección Pública (Public Choice). Para esta teoría, la causa de la crisis se encuentra en el Estado, debido a su excesivo gasto, el efecto que provoca es la disminución de la tendencia a ahorrar e invertir. Dentro de estas escuelas, los monetaristas, como Milton Friedman y Anne



O’ Krueger, consideran que la crisis es culpa de las políticas monetaristas de inspiración keynesiana. Ya que mucho dinero en circulación implica que se produce un aumento de la inflación y en consecuencia una destrucción de la economía. Algo parecido considera la escuela austriaca de Friederick Von Hayek, para los cuales, es el crédito barato lo que implica que se produzca la inflación de crédito. Estas corrientes están presentes en los partidos de oposición en los países occidentales durante el periodo de 1973 a 1979. Y cuando los conservadores llegan al poder en los años ochenta, es con estas ideas que aplican las nuevas políticas económicas.

- Las teorías keynesianas. Alain Barrère, James Tobin o John K. Galbraith son algunos de sus representantes. Consideran que hay una crisis de organización producida por el resultado del sistema de producción y reparto. La alternativa keynesiana es crear un nuevo pacto social (vgr., al estilo de los Pactos de la Moncloa en la España de 1978). Su fracaso está asociado a que las nuevas teorías y los políticos del nuevo poder ven a la clase obrera como parte del problema, no de la solución. Y también al hecho de que no garantizan un rápido aumento de la rentabilidad del capital, por lo cual son desechadas por los nuevos gobiernos.

Si bien hasta el 70 Keynes y la planificación económica han influido en la economía, desde los años 80 y 90 monetarismo y el conjunto del sistema neoliberal ha dominado el mundo regido por “el mercado sin restricciones.”

En un intento, imposible dada su naturaleza estructural, de salir de la crisis que se ha venido intentando durante más de 35 años, ante la negativa a reconocer y ajustar cuentas con las verdaderas causas sistémicas de la crisis, los capitalismo internacional han utilizado las finanzas de modo superestructural, en clave especulativa, como sustitutivo ante la gran dificultad por la que pasan los procesos de acumulación de capital. En este sentido, se ha llegado a una prevalencia y autonomización, llegando a un verdadero dominio de los procesos por las finanzas especulativas para intentar recuperar la insuficiente producción de plusvalía en relación con la sobreproducción de bienes y capitales, o más bien a sus relaciones de valorización con una significativa crisis de acumulación del capital internacional.

Es en particular con el neoliberalismo de finales de los años 70 que en la política económica asume un papel determinante el sector financiero y los procesos especulativos a través de la desregulación financiera, querida por los gobiernos de Reagan y Thatcher, que ha eliminado todas las restricciones a la circulación de capitales, en particular la del capital ficticio, realizando en este caso la globalización, pero no la globalización de las economías en general, sino simplemente de la mundialización de las finanzas.



Así se eliminan las reservas bancarias de garantía, se han multiplicado los paraísos fiscales, que ha permitido la proliferación de las finanzas creativas y la posibilidad de apostar en el mercado de valores no sólo sobre los flujos de instrumentos financieros, sino también sobre las materias primas, los tipos de cambio, sobre los alimentos, generando especulaciones para permitir ganancias fáciles, es decir rentas especulativas, y por lo tanto, la fijación de precios con superbeneicios sobre el petróleo, trigo, maíz, ignorando completamente el hecho de que estas ganancias significan el hambre, la miseria y la destrucción de continentes enteros.

De esta forma se transfieren recursos potencialmente utilizables en las oportunidades de inversión en la economía real en el más sencillo y aparentemente más lucrativo colocamiento en las finanzas especulativas, destruyendo deliberadamente de este modo, el exceso de capital para fines productivos.

3.4. La contraofensiva del capital

Precisamente las contradicciones internas del planetameinto keynesiano, en sus versiones conservadora y “radical”, deriva de que ya no corresponde a las condiciones objetivas de la acumulación capitalista en los años ochenta, cuando el protagonismo político la clase obrera que apoya diversas formas del pacto social keynesiano en Europa o Estados Unidos ha sido barrido por la crisis, y la clase obrera que apuesta por el cambio social ha sido sometida a cierre de espacios políticos por procedimientos dictatoriales en América Latina y Asia.

Por tanto una nueva conciencia se va adueñando de los líderes del mundo capitalista, que interpretan las dimensiones estructurales de la crisis como un desafío desde diversos ámbitos a la propia supervivencia del modelo capitalista, y por tanto se articula una respuesta que es, en primer lugar, política. Los asesores keynesianos son expulsados del gobierno en Estados Unidos, y Ronald Reagan sucede a Jimmy Carter y Margaret Thatcher a los laboristas británicos. Se comienza a aplicar el programa que deriva de análisis y estudios como el Informe de la Comisión Trilateral sobre la “gobernabilidad” de las democracias. Ya en 1975 Michel Crozier, Samuel P. Huntington y Joji Watanuki en su informe “La Crisis de la Democracia”, señalaban como culpable principal de la situación a un cierto relajamiento de controles sobre la sociedad; un “exceso de democracia” habría devenido en “libertinaje” frente a las responsabilidades individuales, por culpa de un Estado excesivamente protector, que mediante políticas de pleno empleo y gasto social y una legislación favorable al trabajador, estaría gravando excesivamente los beneficios empresariales, y facilitando la indolencia y desmotivación de los empleados hacia el trabajo. Respecto al tercer mundo,



todo se echa en la cuenta del ascenso del “comunismo”, que era la forma de denominar en la época a todo intento de autonomía nacional, económica o política, por parte de un gobierno de un país pobre, por ejemplo a la hora de fijar los precios de sus productos naturales de exportación.

Los años ochenta viven el inicio de la contraofensiva del capital, bajo un nombre con resonancias dieciochescas: el neoliberalismo se presenta como la estrategia más adecuada para resolver la pandemia reinante. Las medidas más importantes aplicadas se orientaron en tres dimensiones:

- A. Continuar la Guerra Fría con el rearme ideológico del proyecto conservador (pasar de la lucha defensiva interna -Estado de bienestar, “keynesianismo” a la lucha ofensiva interna: postmodernismo, nuevo individualismo) y combatir en el espacio ocupado por el comunismo utilizando la penetración de los nuevos medios de comunicación de masas (cine, música, tv, vídeo). En esta dimensión “cultural” hay otros componentes más sutiles como es el deterioro de la calidad de información en los periódicos y medios de comunicación, con el objetivo de reducir la participación ciudadana y el exceso de democracia, en opinión de los trilateralistas. Ello contribuye a reforzar el carácter elitista de las personas que toman las decisiones del Estado que afectan al conjunto de los ciudadanos.

Un factor político clave en el triunfo del neoliberalismo con importantes consecuencias en el panorama político mundial ha sido la victoria norteamericana en la carrera de armamentos frente a una Unión Soviética que sucumbió en el intento. Dicha carrera la ganó Estados Unidos porque los recursos destinados a armamentos se obtienen a costa de disminuir los beneficios sociales. No obstante, como en Estados Unidos la carrera de armamentos forma parte del sistema de acumulación de capital, es decir, absorbe gran parte del gasto público aunque no sean empresas públicas las beneficiarias, esta carrera ha servido, indirectamente, para que funcione el sistema capitalista, desde el punto de vista de la acumulación, ya que a través de la vía militar se ha logrado transformar el esfuerzo militar en producción de bienes y servicios de distribución universal. Los avances militares se han financiado con presupuesto público y el Pentágono era la unidad económica planificada más grande del mundo. Estos avances tecnológicos de la aviación militar, realizados con inversión pública, acabaron transfiriéndose a Boeing, a Lockheed o a General Electric, es decir, a la aviación y a la ingeniería civil. Las máquinas de control numérico o Internet son un claro ejemplo de tecnología de uso militar transferida a usos civiles. La incapacidad de los soviéticos de realizar una transferencia de este



tipo generó un coste social como consecuencia de la carrera armamentística insoportable para el sistema. La tercera revolución industrial, que requiere mecanismos de transferencia horizontal de información con gran dinamismo, inexistentes e incompatibles con el carácter altamente jerarquizado y autoritario del sistema soviético, se convirtió en la barrera definitiva para que este sistema fuese derrotado en el plano de la tecnología y la economía.

En estos últimos años EE.UU. ha mantenido una cuota de más de un cuarto del PIB global, gracias a las compras militares. EE.UU. es consciente que sin hegemonía militar no puede imponer al mundo la financiación de sus déficits, que le permite mantener su posición-guía también en el sector económico aunque de manera completamente artificial, ficticia, sin ningún fundamento macroeconómico interno estable y estructural.

Mientras los otros polos geoeconómicos, representados por el Japón, o mejor por la variable asiática, y por la UE, han privilegiado en efecto un adelantamiento en el campo económico, EE.UU., en cambio, está sometido a presiones a causa de la opción a favor de las inversiones militares que llevan a aumentar siempre las relaciones entre compras militares y PIB; y esto porque solo por medio de la economía de guerra espera EE.UU. salir de una crisis de acumulación sin precedentes. Y no se olvide que el crecimiento del PIB de EE.UU. ha sido sostenido en más de dos terceras partes por la economía de guerra. Una disminución de las compras militares en EE.UU. comportaría hoy una crisis profunda y aún más aguda de todo el sistema económico americano y agravaría la ya de por sí violenta crisis económica sistémica, llegando a niveles quizás peores de los de la crisis del '29 (crisis resuelta también en su momento con el crecimiento de los armamentos durante y después de la segunda guerra mundial).

Si con la guerra al Irak se manifiesta en toda su complejidad la competencia global, esta había estallado ya con el advenimiento del euro, al quitar el monopolio al dólar en las relaciones internacionales, con su fuerte capacidad atractiva de los capitales internacionales y con la anexión de los mercados del este europeo y con la fuerte ambición expansionista en el Eurasia ampliada¹. Por lo tanto, la competencia global representa el nuevo sistema de explotación tecnológico, científico, económico y social a escala mundial, que expresa el modo actual de presentarse de la división internacional del trabajo y las desigualdades entre las

¹ Ver nuestro análisis en *La Reconstrucción de Europa. La ampliación de la Unión Europea en el contexto de la competencia global y las finanzas internacionales*, El Viejo Topo/ Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 2004



clases, en un ámbito de conflictos interimperialistas económicos-financieros-comerciales y militares.

Ahora incluso los organismos financieros internacionales comienzan a sostener más o menos explícitamente que los procesos de globalización no están ya bajo el control de las autoridades monetarios sino sobre todo de las autoridades político-gubernamentales vinculadas a los intereses de las multinacionales del complejo militar-industrial de los respectivos polos imperialistas. El mantenimiento de las estructuras asimétricas de las relaciones económicas internacionales, y en particular las relaciones imperialistas, exige un uso central de la fuerza. La colonización capitalista, durante el siglo XIX, se impuso mediante el uso de la fuerza militar y la existencia de una superioridad clara en este terreno se manifestó necesaria para constituirse como imperio.

- B. Desligar el Estado de cualquier atisbo de participación social efectiva, para ponerlo al servicio de la recuperación de la rentabilidad empresarial (políticas de “desregulación y competitividad”, de “ajuste y de privatizaciones) y provocar una recesión internacional, con aumentos del desempleo, para debilitar el poder de trabajadores y sindicatos (lo que después se denominó política de la “flexibilidad”). Esta medida coyuntural se completó con la incorporación de nuevas tecnologías de automatización de los procesos de producción, reduciendo de forma masiva la necesidad de trabajo.

El pacto social de postguerra entre capital y trabajo en los países desarrollados, se apoyó en el miedo de los capitalistas al peligro comunista, es decir, a la posibilidad de perder nuevos territorios y poblaciones para la acumulación de capital. Muerto el perro, se acabó la rabia: desaparecido el miedo del capital, la fuerza política de los trabajadores para imponer su participación en el disfrute de la riqueza social generada se debilita considerablemente, facilitando la puesta en marcha de otros componentes del ajuste neoliberal que son la flexibilidad del empleo y de los salarios y la desregulación de la vía legal (es decir, la precarización institucional), la reducción del conjunto de normas que regulan el funcionamiento de la economía y la privatización, es decir, la reducción de la capacidad de intervención directa en la economía del Estado y del sector público.

La flexibilización es también un componente de la desregulación, que consiste en reducir las barreras al despido y facilitar la contratación parcial. A su vez, la flexibilidad salarial ligada a la negociación colectiva persigue la individualización salarial para imponer la disciplina en el lugar de trabajo, aumentar la productividad y ello adquiere



carácter legal a través la multitud de contratos trabajo llamados atípicos, es decir precarios.

La privatización también contribuye a la saturación de la demanda de productos tradicionales. Con la privatización se convierten en mercancías un conjunto de actividades que hasta la fecha estaban en manos del Estado. En particular, las actividades más dinámicas de la nueva revolución industrial, a saber: comunicaciones (teléfonos, líneas aéreas) o incluso la energía y los servicios sociales. Esto, dicen, es para garantizar el éxito del sistema-país en la competencia global.

La innovación tecnológica, la homogeneización mundial de las necesidades de los consumidores, la reducción de las barreras arancelarias y la transformación productiva se encuentran sin duda entre las principales razones “oficiales” de este nuevo proceso, que consiste en generar una sociedad de consumo de masas de internacional que permita fragmentar la clase obrera internacional que había unificado a nivel nacional.

Estamos frente a una creciente descomposición de grupos sociales enteros, frente a un empobrecimiento de clases sociales que se han mantenido inmunes en cada crisis de sistema anterior. Esto continúa siendo acompañando por la marginalización de regiones enteras del globo con una competencia internacional cada vez más intensa y la necesidad para el capital de crear los nuevos confines de las tierras de nadie.

Al mismo tiempo se aumenta la capacidad de consumo de una franja de la población de los países pobres, minoritaria suficiente como para que sea rentable el comercio internacional de productos con alto valor agregado y la comercialización de la producción interna de las multinacionales. Estos nuevos consumidores vendrían sustituir a los trabajadores que son empobrecidos, dejando de ser uno de los generadores de la demanda solvente.

La confirmación de este análisis se ve reforzada por la dinámica geográfica de los flujos de inversión extranjera directa, que en los años 90 del siglo XX han sido el principal instrumento de la doctrina internacional de gobierno de la “estabilidad” político-económica mundial, que se convirtió en una prioridad de la política de control y de dominio, impuesta en el mundo a través del nuevo papel asumido por los distintos órganos internacionales político-económicos (FMI, BM, BEI, OCDE, OMC, etc.).

- C. Retomar el control de la orientación de las políticas de los países del tercer mundo. Para ello se aplicaron las medidas más diversas: golpes de Estado (América Latina, África) en los setenta; el ataque contra el



sistema de Naciones Unidas, concentrando el poder el Consejo de Seguridad y provocando la crisis financiera de los organismos más vinculados al Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), como la UNCTAD, o la UNESCO en los ochenta. El cambio tecnológico que permite reducir el consumo de determinadas materias primas abundantes en el tercer mundo (energía), o sustituirlo en gran medida (cobre por fibra óptica). Finalmente, las políticas conocidas como “programas de ajuste estructural” en el control de las políticas económicas en los ochenta y noventa, aprovechando la crisis de la deuda externa.

El nuevo proceso de internacionalización se ha afirmado en los mercados como el de la competencia mundial para la empresa difusa en lo social (generalizando, de tipo postfordista) en la época de la acumulación flexible. De hecho, excluyendo el circuito del consumo local y tradicional, para la gran mayoría de los productos ahora no hay ninguna diferencia de estatus o de percepción entre los productos nacionales y los productos transnacionales, por lo general productos procedentes de otros países, o que se dirigen a otros países son tratados de la misma manera que los productos nacionales.

Ahora las empresas tienden a considerar el mercado interno como una de las partes de un mercado más amplio, articulado en múltiples unidades nacional: un mercado transnacional en el que desarrollar la competencia global en calve microeconómica como competencia entre las empresas, y desde un punto de vista macroeconómico como competencia entre polos geo-económicos.

Las empresas, sin embargo, son una piedra angular de la internacionalización, ya que de una parte han dictado el ritmo y los modos de la transnacionalidad y por la otra han obtenido el máximo beneficio.

El desarrollo de la internacionalización está conectado, por tanto, con la crisis del fordismo; de hecho, la liberalización de los mercados nacionales tiene un efecto muy perturbador en la estructura de poder y el equilibrio del fordismo. Por un lado, las empresas impulsadas por una competencia internacional no se distancian de la protección pública ni del asistencialismo de Estado, mientras que por el otro, disminuye el poder regulador del Estado, que se convierte en *Profit State* global.

En la práctica, la internacionalización se convierte en “desregulación”, es decir, no existe todavía una verdadera y sistemática reorganización postfordista, sino una pérdida de capacidad de la antigua organización para la aplicación de un nuevo arreglo funcional a la acumulación flexible.



La desregulación (desreglamentación) consiste en un desmantelamiento gradual de las reglas, que se identifican como la rigidez del sistema, su mayor impacto se produce, por ejemplo, sobre el aparato asistencial y reglamental típico del estado de bienestar.

Inicialmente probado en suelo estadounidense, propagada por una ideología neo-liberal e individualista y aparentemente anti-estatalista y pilar económico de la administración Reagan, la desregulación apuntó a la supresión de las restricciones (regulaciones e instituciones públicas) orientadas a la vigilancia de la empresa privada para garantizar la eficiencia del sistema económico. La desregulación se convierte así en la columna vertebral de cualquier política neoliberal de gobierno.

Sin embargo, la creciente internacionalización de los mercados, la expansión del proceso de innovación tecnológica y de la acumulación flexible de la información y el conocimiento y el capital intangible en general, han cambiado las estrategias y los métodos tradicionales de crecimiento de la empresa, y de los países individuales; la competencia global es la nuevo modelo político-socio-económico de la fase actual del imperialismo.

3.5. Excurso sobre el sistema soviético y algo más

Parece casi obligado, cuando se reflexiona sobre estas cosas, recitar la jaculatoria a la “caída del muro de Berlín” y al fin del socialismo real. Unas breves reflexiones al respecto: como recuerda Eric Hobsbawm, el impacto más importante desde el punto de vista de los años posteriores del desplome del sistema soviético, es el que ha servido para que desaparezca el miedo de los capitalistas a la pérdida de su fuente de beneficios privados.

De modo que en las relaciones capitalistas del mundo post-soviético, el único miedo relevante es el de los trabajadores a carecer de los recursos necesarios para su propia supervivencia y la de sus familias. La facilidad con la que se ha impuesto el sistema de capitalismo “flexible”, es decir, desregulado, precarizador y salvaje, y el impacto en la conciencia de los trabajadores de todo el mundo, es una de las consecuencias del dominio exclusivo del capital sobre el planeta.

Pero resulta paradójico que quienes vieron sus convicciones tambalearse, o quienes las vieron reafirmarse, con la caída del sistema soviético, han explorado muy poco las causas de dicho fracaso. La crisis del sistema soviético se encuentra en sus limitaciones políticas, y no en que su sistema de organización económica haya sido más ineficiente que el capitalista. En este trabajo, solo puedo dar algunas anotaciones al respecto. Baste decir que desde hace 50 años, se sabe que las sociedades humanas, por el cual la comunicación de procesos de información de relativamente baja energía se



utilizan para controlar procesos materiales y energéticos de relativa alta energía.

Mediante este complejo sistema de retroalimentación social, se logra reducir la entropía, y se dota de algún sentido a la noción de “progreso”. Mientras la comunicación se limitaba al habla, las comunidades humanas eran bastante simples, limitadas en su tamaño por la distancia del oído. Con la aparición de la palabra escrita, los sistemas sociales pudieron crecer en tamaño, complejidad y distancia. Los modernos medios de comunicación añaden velocidad y volumen a los mensajes, y el resultado de dicha interacción sociales el desarrollo de sociedades más complejas como el capitalismo internacional de los Estados del siglo XIX, y ahora, el capitalismo global de las Multinacionales del siglo XXI.

Pues bien: la tercera revolución industrial, basada precisamente en una aceleración de los complejos proceso comunicativos, y su aplicación a la organización social y económica, choca con un sistema como el soviético, basado precisamente en el bloqueo de los flujos de información, en su supresión y control administrativo. El sistema del socialismo soviético es incompatible con el actual grado de desarrollo social, con el grado de complejidad técnica de las sociedades humanas.

Pero en esa misma evolución, tampoco está asegurada la viabilidad del sistema capitalista, el cual sustituye la comunicación inter-humana por la información sesgada de los precios, y que degrada de forma masiva los procesos informativos en forma de publicidad y propaganda.

Por eso, la sociedad post-capitalista, cualesquiera que sean sus rasgos, si es una superación y no una degeneración del actual sistema, será sin duda una sociedad en la cual la comunicación humana ocupará un papel mucho más relevante. En esa evolución, las características fundamentales del sistema capitalista –la propiedad privada y el dominio del mercado sobre todas las relaciones sociales- irán perdiendo cualquier rastro de funcionalidad con una sociedad democrática y de individuos libres y plenos, donde la gratuidad sustituye al intercambio, y donde la actividad individual confirma de forma directa y realiza la verdadera naturaleza humana, su naturaleza social (Karl Marx, *Comments on James Mill, Éléments D’Économie Politique* 1844).



4. LA GLOBALIZACIÓN: COMPETENCIA GLOBAL

Introducción

En este sentido, la globalización neoliberal representa el comienzo de una nueva etapa en la historia del capitalismo, que surge a partir del final de la sociedad nacional de consumo de masas, la cual había concedido demasiado poder a las clases trabajadoras en detrimento de los capitalistas nacionales, debilitando de la tasa de beneficio y creando así las condiciones para la gran crisis de los años 70. La alternativa diseñada consiste en generar una sociedad de consumo de masas internacional: eso permite fragmentar internacionalmente a la clase obrera que se había unificado en el espacio nacional (ahora una parte de la clase obrera textil alemana son los trabajadores de Singapur y Malasia de las empresas textiles alemanas; una parte de la clase obrera del automóvil de los Estados Unidos son los trabajadores mexicanos o argentinos de la Ford, etc.).

En la etapa actual se asiste a una globalización de los mercados, causa y efecto del aumento de la competitividad y la productividad del sistema económico en su conjunto y cada uno de los operadores económicos en particular. La mejora del transporte y las comunicaciones, la reducción progresiva de las barreras arancelarias, alentado por los renovados acuerdos internacionales políticos y económicos, han llevado a las empresas a competir más directamente, y a comportarse como si operasen en un mercado sin limitaciones de fronteras. El mercado se ha vuelto cada vez más dinámico y competitivo, parece presentar una clara e irreversible tendencia a convertirse en un mercado único, un mercado, es decir, con una dimensión mundial.

Junto con la internacionalización del proceso de producción, se registran cambios profundos en los modelos de comportamiento que subyacen a la manifestación de la demanda de bienes y servicios producidos. La llamada globalización neoliberal se manifiesta en un ámbito específico de representación de los diferentes modelos de capitalismo, como endurecimiento de la explotación capitalista y el compresión de los derechos en tanto que única manera de ser del modo de producción capitalista. Esto se hace a través de la división internacional del trabajo y un ataque sin precedentes sobre el coste de la fuerza de trabajo, que implementa una nueva distribución de la fase de la cadena de producción en diferentes países, cadenas productivas internacionales, flujos comerciales, la financiarización de la economía, la privatización a todo trapo y la llamada interdependencia entre los distintos países, que no es otra cosa que un nuevo modelo y proceso competencia entre ellos, en una competencia global.

En el ámbito de las relaciones económicas internacionales, los estudios marxistas han tenido muy poco que añadir: algunas indicaciones en



relación con el desarrollo internacional del capital, un elemento fundamental del imperialismo por Lenin, continuado por Baran y Sweezy, y los elementos de una construcción incompleta desarrollada por A. Emmanuel en un sentido y P. Palloix en otro. Otros factores actuales a considerar son la teoría de los intercambios mercantiles y financieros internacionales, el de las zonas monetarias a escala mundial, y los elementos de una teoría del comercio exterior que, sin embargo, referida a su propio contexto temporal, se encontraban ya en las obras de los clásicos, que en cualquier caso en sus teorías establecen que el consumo y la inversión tienen carácter alternativo.

La denominada “globalización financiera”, que conforma efectivamente un espacio mundial de circulación del capital financiero, es pese a todo el resultado de una decisión unilateral del gobierno de los Estados Unidos, para facilitar la gestión de su creciente déficit por cuenta corriente, seguir consumiendo las mercancías del resto del mundo mediante una acumulación de deuda escriturada en moneda norteamericana. Todo ello no obsta para que el control de los recursos financieros por permita a las grandes empresas de los países centrales apoderarse de las empresas de los países de la periferia y de sus riquezas naturales –a eso se le denomina “ajuste estructural”. Multinacionales de los países centrales se apropian en muchos casos a precios inferiores al valor contable actualizado de las empresas de telecomunicaciones, transporte, energía de los países de Iberoamérica o de África, o de los ahorros de los trabajadores. Los beneficios de esas actividades se reinvierten en una proporción muy inferior a la que se acostumbra en los países de origen del capital, y se transforman en plusvalía que fluye desde las periferias hacia los países desarrollados. Precios similares, peores servicios y un negocio muy lucrativo para el capital extranjero, pero poco beneficioso para las poblaciones locales. Pero desde el punto de vista teórico, este proceso no tiene mayores complicaciones analíticas.

Porque los cambios que englobamos bajo el confuso término de “globalización” se sitúan más en el terreno de la política social e institucional del capitalismo que en los determinantes macroeconómicos o macroeconómicos de su funcionamiento. Y tienen menos que ver con la formación de un sistema productivo mundial que con la recomposición de las relaciones capital-trabajo en una dinámica de mayor centralización y regulación (también a escala global) del capital y mayor competencia (desregulación) entre la fuerza de trabajo.

En términos generales, se puede definir la globalización como un proceso a escala mundial **de redistribución del poder** entre clases sociales (de los trabajadores hacia los capitalistas) y entre territorios (de las zonas

2 China, o las nuevas perspectivas financieras de la UE 2007-2013 lo ejemplifican: menos poder a la PAC, más poder a la política de competitividad/I+D.



rurales a las urbanas², de las periferias de las ciudades a los centros de negocios³, de las regiones menos desarrolladas a las más desarrolladas, de las periferias a los centros). Así por ejemplo, en la Unión Europea las disparidades regionales de renta no se reducen (a diferencia de lo que ocurre con las medias nacionales que sí se aproximan), y eso a pesar de las importantes transferencias implicadas en los fondos estructurales. Obviamente, a escala internacional, sin transferencias del centro a las periferias de ningún tipo, no es de extrañar que las diferencias se hayan incrementado: en 1960 el 10% de la población mundial en los países más ricos tenía una renta media 46 veces mayor que el 10% de la población en los países más pobres (11.080 US\$ frente a 256 US\$ dólares constantes de 1995). En 2000 la diferencia era de 144 veces (35.210 US\$ frente a 245 US\$: los más pobres se empobrecieron en esos 40 años, mientras los más ricos multiplicaron tres veces su riqueza). (Datos calculados a partir de *World Development Indicators* 2004)

Por lo que respecta al primer movimiento, durante las décadas de los ochenta y noventa se produjo un ataque concertado por parte del capital, en alianza con los gobiernos conservadores de la época, contra el poder organizado de los trabajadores, sobre la base de tres políticas: por un lado, una reestructuración general de la industria destinada a eliminar el *exceso de capacidad* (reconversión); en segundo lugar, el incremento de la causalidad y precarización de los contratos de trabajo (flexibilidad) mediante el aumento de la subcontratación y deslocalización industrial, y finalmente la corriente *adelgazante* de las empresas, orientada no tanto a reducir el exceso de capacidad cuanto a reforzar la presencia en las partes del proceso productivo de mayor valor añadido, abandonando otras menos interesantes (la denominada *reingeniería*).

Estas medidas generaron una situación de paro masivo y deterioro de la negociación colectiva, que redujo considerablemente el poder de los trabajadores, dividió a la clase obrera dentro de los países en estratos cada vez más segmentados (fijos y temporales, con contrato e ilegales, con convenio colectivo y sin él) y distribuyó entre varios países la producción en muchos sectores, reduciendo así el impacto de los métodos de lucha tradicionales de los sindicatos, como la huelga o el sabotaje. El resultado final ha sido una prolongada y cada vez más grave crisis de la clase obrera, de su representación sociopolítica y de su poder social en prácticamente todo el mundo desarrollado. Tan sólo el dinamismo sindical en algunos países del *tercer mundo* (Corea, Brasil, Bangladesh, Filipinas o Sudáfrica) y una cierta revitalización cuando las organizaciones obreras se han incorporado a grandes alianzas de protesta contra la globalización capitalista (Estados

3 La gentrificación, anglicismo que denota la revalorización del precio del suelo y la expulsión de los residentes de menores ingresos de los centros urbanos refleja esta transferencia de poder.



Unidos, Francia), han evitado una derrota en todos los frentes del movimiento obrero en las décadas de la globalización.

Pero esta capacidad de resistencia se ve limitada por la nueva orientación de la política en la era de la globalización por la existencia de una estrategia política para la gestión del mundo. El objetivo de esa estrategia es fragmentar en la medida de lo posible las fuerzas potencialmente hostiles al capitalismo, en particular la subjetividad de resistencia colectiva articulada en torno al proceso de explotación y de alienación inherente a la producción capitalista. El *debilitamiento de la regulación de la norma salarial* es algo más que un impacto directo en la tasa de plusvalía; supone modificar las condiciones de socialización por el trabajo, de creación de identidades colectivas definidas por la pertenencia de clase, diluyendo la especificidad del derecho laboral, que reconoce implícitamente la existencia de poderes asimétricos en el mercado de trabajo y en el proceso de producción, y sus sustitución por una regulación mercantil de la relación salarial. Y como señala Samir Amin, se inscribe también en este cambio de escenario el apoyo institucional a las demandas fragmentarias derivadas de la expresión de identidades exclusivas y excluyentes (étnicas, religiosas, culturales u otras).

En el siguiente cuadro se resumen algunos de los rasgos definitorios de la fase actual de desarrollo capitalista. Cada uno de las filas que lo conforman señala una línea de investigación potencial, con un recorrido más o menos desarrollado en los análisis críticos disponibles, pero todas ellas todavía abiertas a nuevos descubrimientos y análisis.

Concepto	Internacionalización 1896-1968	Globalización 1986-20..
Forma dominante de competencia	capital-capital	capital-trabajo
Estructuración del espacio mundial	división internacional del trabajo	división sectorial del trabajo
Caracterización estructural del sistema productivo / (intern.) o sector (global.) dominante	productivo	Rentista*
Mercado supranacional	circulación	producción
Desarrollo desigual	centro-periferia	integrados-excluidos
Ejército de reserva	el campo	la periferia
Institución dominante	estado imperial	¿?
Forma de coerción*	encierro	control
Revalorización de la fuerza de trabajo*	enseñanza/examen	formación permanente/ evaluación continua
Control social*	ideología	marketing

* Gilles Deleuze: Posdata sobre las sociedades de control, La Insignia 07/06/01



4.1. La globalización económica

En términos económicos, la globalización sirve para denominar la expresión actual del proceso histórico de expansión del capitalismo y el efecto de sus propias leyes económicas: la *centralización* (compras, fusiones y adquisiciones) y *concentración* de capital (crecimiento por ventas y expulsión de competidores) a escala mundial.

La concentración y centralización de capital ha llegado a un punto en que los actuales mercados nacionales, incluso los más grandes (Japón, Estados Unidos, la UE) se han quedado pequeños para el volumen de producción de las mayores empresas, en sectores como el transporte, la alimentación, el sector químico, las industrias culturales, etc. Esta limitación está presente desde la gran crisis de finales del siglo XIX (1873-1896) y forma parte de los análisis clásicos del imperialismo. Incluso en autores como Rosa Luxemburgo, el problema de las salidas se expresa como el contenido esencial del imperialismo de la primera mitad del siglo XX.

Pero ahora adquieren mayor importancia otras dimensiones del mercado capitalista. Por un lado, la circulación de capital mercantil (capital financiero) ha ampliado su escala hasta traspasar el espacio nacional de acumulación sobre todo para el volumen de fondos que pueden movilizar los grandes agentes financieros (bancos, fondos de pensiones, compañías de seguros), conformando una masa de capital-dinero que circula por el mundo a la búsqueda de una mayor renta financiera, presionando así al aumento de las tasas de interés nacionales (que ya no responden al ciclo macroeconómico doméstico) por encima de la tasa de rentabilidad del capital productivo ($i > r$) lo cual provoca un aumento del peso de las ganancias rentistas y una reducción de los beneficios disponibles para reanudar el ciclo de la acumulación, reduciendo a su turno las tasas de crecimiento tendenciales de las economías nacionales.

Por otro lado, la creación de nuevas condiciones de valorización del trabajo en los países centrales requiere:

- A. Abaratar los medios de consumo obrero en dichos países, lo cual se fomenta mediante las deslocalizaciones y los flujos internacionales de mano de obra. Según la ONU, el porcentaje de población migrante se sitúa en torno a un 2,3% en 1965, y un porcentaje similar en 1990. La evolución demográfica significa que en 1965 emigraron unos 75 millones de personas, y en 1990 120 millones. Pero en ese lapso de tiempo lo que sí se ha modificado de forma importante es la geografía de las migraciones. En dicho periodo, la emigración hacia los países desarrollados se incrementó incluso en porcentaje: en Europa Occidental, de



un 3,6% a un 6,1%; en Norteamérica, de un 6% a un 8,6%, porcentaje que sigue aumentando en los años más recientes. En los años más recientes. Así, en 1990-94 la inmigración hacia EEUU alcanzó la 770 mil personas, y 814 mil en 1995-96 (Datos tomados de: Hania Zlotnic : *Trends of International Migration Since 1965: What Existing Data Reveal*, Internationa Migration 37 (1) 1999: 21-61).

B Aumentar el grado de competencia interna, lo cual se promovió coyunturalmente con el desempleo masivo de los ochenta, y tras la destrucción del movimiento obrero como agente regulador, con el cambio estructural introducido con la precarización. Las grandes empresas se han volcado en generar un mercado mundial de consumo de masas, un mercado mundial de capital y un mercado *internacional* de fuerza de trabajo (sujeta por tanto a condiciones nacionales en su proceso de valorización).

Todo ello les permite fragmentar nacional e internacionalmente a la clase obrera, polarizando internamente las condiciones de valorización de la fuerza de trabajo: una parte de la clase obrera textil alemana son los trabajadores de Singapur y Malasia de las empresas textiles alemanas; una parte de la clase obrera de la industria electrónica de Estados Unidos son los trabajadores mexicanos o dominicanos en las plantas ensambladoras; sin embargo, los sindicatos del textil o de la industria electrónica sólo representan a los trabajadores que viven dentro del territorio nacional de Estados Unidos. Paralelamente está aumentando la capacidad de consumo de una franja minoritaria de la población de los países pobres (profesionales, empleados públicos, empleados de multinacionales), un sector reducido de la población pero suficiente para hacer rentable el comercio internacional de productos de alto valor agregado e incluso la comercialización interna de parte de la producción de las multinacionales. Estos nuevos consumidores sustituyen como fuente de demanda solvente a los nuevos pobres que aparecen en los países desarrollados, como consecuencia del aumento del desempleo —el ejército industrial de reserva— necesario para permitir un mejor control de los trabajadores de los países desarrollados.

De esta forma, con la globalización aparecen nuevas formas de pobreza, vinculadas a la *exclusión* de participar en la nueva división internacional del trabajo: los pobres de los países ricos son cada vez más jóvenes, porque los parados son sobre todo jóvenes. Y la pobreza en los países de la periferia no deja de aumentar y genera una quiebra total de la sociedad y las instituciones en aquellos países que no cuentan en los planes de aprovisionamiento o de producción de las multinacionales.



La globalización va de la mano con un aumento de la *desigualdad*, que en los países empobrecidos es la que se da entre los propietarios del capital y los gestores del sistema por un lado y las mayorías populares por otro (Hay un método relativamente sencillo para identificar a los incluidos y los excluidos de la globalización en los países de la periferia: podemos identificar a los pobres y a los que no lo son, porque estos últimos son sujetos de crédito, y tienen acceso a los bancos como clientes grandes o pequeños, y aquéllos no. De hecho, en casi todos los países del sur, tan sólo entre un 5 y un 25% de la población tiene acceso al crédito y realiza transacciones bancarias, lo cual se traduce en una tasa de exclusión que fluctúa entre un 75% y un 95%).

En efecto, durante las décadas de los ochenta y noventa se produjo un ataque concertado por parte del capital, en alianza con los gobiernos conservadores de la época, contra el poder organizado de los trabajadores, sobre la base de tres políticas: por un lado, una reestructuración general de la industria destinada a eliminar el “exceso de capacidad” (reconversión); en segundo lugar el incremento de la causalidad y precarización de los contratos de trabajo (flexibilidad) mediante el aumento de la subcontratación y deslocalización industrial y finalmente la corriente “adelgazante” de las empresas, orientada no tanto a reducir exceso de capacidad cuanto a reforzar la presencia en las partes del proceso productivo de mayor valor añadido, abandonando otras menos interesantes (reingeniería).

4.2. El desarrollo desigual, el intercambio desigual

La realidad que estamos describiendo permite actualizar una de las teorías marxistas de nueva generación, que con el tsunami neoliberal fueron aparcadas al margen de los análisis establecidos en la academia. Samir Amin fue el que generalizó la teoría de Emmanuel del *intercambio* desigual a la *acumulación* desigual, análisis retomado también por otros autores como Oscar Braun, Dieter Ernst o Rui Mauro Marini. Pero un tema que está por dilucidar es que ocurre en la división capitalista internacional del trabajo, con el paso de la internacionalización a la globalización. Un aspecto teórico que se puede analizar en abstracto, para obtener claves de interpretación de las nuevas características del capitalismo en su actual fase evolutiva. De hecho podemos adelantar algunas hipótesis sobre las características de la actual fase de acumulación global:

A. la globalización se caracteriza por el paso un una fase de *imperialismo de nueva generación*. La globalización *polariza* las sociedades dentro de ellas y entre ellas, en una dinámica cada vez menos marcada por la división espacial y cada vez más por la división entre *integrados* y *excluidos* (con formas inmedias de integración parcial).



La cuestión del imperialismo nos remite a la formación de jerarquías de dominación piramidales en el espacio internacional. Las características esenciales de la acumulación imperialista fueron definidas por Bujarin en 1915 en *El imperialismo y la economía mundial*, y las principales se mantienen en lo esencial vigentes):

1. aceleración de la centralización y concentración del capital à integración capital-estado.
2. internacionalización de las fuerzas productivas à rivalidad interimperialista.

Las formas que han adoptado estas dos características han ido evolucionado con el tiempo, en función de los desplazamientos de fuerzas (económicas, tecnológicas, político-militares). El siguiente cuadro presenta de forma esquemática las principales modalidades del imperialismo del periodo de acumulación intensiva del capital, y las características principales de la división internacional del trabajo en términos de la polarización sistémica planteada.

Las fases de la acumulación imperialista

Regulación política	Dominio económico	Régimen de acumulación	Papel principal de la periferia	Acumulación en la Periferia
1875-1945 Multipolar GB à D	1896-1968 Multipolar GB → USA	Capitalismo de estado	Suministro de materias primas	Expansión colonial
1945-1990 Bipolar USA/URSS	1968-1986 Multipolar USA → D, JAP	Internacionalización del capital	Mercados (realización del valor)	ISI, NIC
Multipolar 1990-	Multipolar 1986-...	Acumulación financiera patrimonial	Fuerza de trabajo (creación y extracción de valor)	Subimperialismos

B. El proceso de globalización aumenta la polarización entre ricos y pobres y profundiza el *desarrollo desigual*. Un primer elemento de este proceso es el intercambio desigual, que en la controvertida tesis de Emmanuel implica que en condiciones similares de productividad, las diferencias salariales entre países del centro y países de la periferia determinan en el comercio internacional una transferencia neta de valor de la periferia al centro, o dicho de otro modo, que el cociente de los salarios es mayor que el cociente de las productividades:



$$[W_{PD}/W_{PSD}] > [X_{PD}/X_{PSD}] \text{ aunque } P_{PD} = P_{PSD}$$

W: tasa salarial; **X:** productividad del trabajo;
PD: país central; **PSD:** país de la periferia; **P:** precios.

Independientemente de los problemas teóricos de esta afirmación (Por ejemplo, no está claro como se establecen las tasas de beneficio en este caso, que deberán ser mayores en la periferia, pero con libre movimientos de capital deberían llevar a un desplazamiento de inversiones hacia la periferia y en consecuencia un aumento de las tasas salariales en la periferia y una reducción en el centro por desplazamientos de la demanda de fuerza de trabajo.), parece incuestionable que existe una mayor capacidad de establecer precios internacionales adaptados a las condiciones de valorización en el centro que en la periferia, y los precios internacionales vehiculan algún tipo de desigualdad. El control de la tecnología es la clave de la desigualdad que se genera en el comercio internacional: los productos de alta tecnología cuestan trabajo pero se venden más caros que los que incorporando más trabajo, utilizan una tecnología más sencilla. A este respecto, se puede establecer una jerarquía de la complejidad tecnológica de las exportaciones, y veremos que coincide con la jerarquía del comercio internacional y la jerarquía del dominio entre los países. De este modo, aunque el capital tenga un precio (tasa de interés) cada vez más parecido en todo el mundo, por la globalización financiera, la norma salarial difiere radicalmente de unos países a otros, en función de su posición en la escala del dominio tecnológico.

Pero la realidad del intercambio desigual se inscribe en el corazón mismo de las relaciones de mercado. En primer lugar, en el intercambio capital-trabajo, donde el precio de la fuerza de trabajo permite en todo caso la reproducción, pero no la acumulación. Y es el valor de uso de esa misma fuerza de trabajo –valor enajenado, apropiado por el comprador- el que permite por el contrario la acumulación de capital, la valorización del trabajo excedente (transferencia de valor del trabajo al capital). En segundo lugar, la jerarquía tecnológica entre las empresas da lugar a intercambios intersectoriales (suministros) e intrasectoriales (subcontratación) en las que los precios (de equilibrio, o precios de producción) determinan asimetrías en las tasas de ganancia y por tanto de transferencia de valor entre capitales.

El capitalismo regulado de tipo keynesiano se caracterizaba por minimizar estos procesos de transferencia de valor, tanto por el sistema de precios administrados como por la transferencia inversa realizada a través del sistema fiscal, en particular mediante el sistema progresivo de los ingre-



Los fiscales. El capitalismo neoliberal por el contrario, tiende a maximizar estas transferencias de valor, y utiliza el sistema fiscal para reforzarlas, en particular por la defiscalización de las rentas de sociedades, la reducción de la progresividad y la orientación del gasto hacia las subvenciones a la “competitividad” empresarial.

El proceso de desarrollo capitalista se presenta por tanto en la fase de la globalización como una acumulación centralizada en la cual la mejora del bienestar social se subordina a la centralización acelerada del capital productivo y a la generación de una tasa de explotación cada vez más amplia –una de las condiciones para superar la barrera histórica de la tasa de ganancias percibida a finales de los años sesenta, en forma de crisis industrial de la década siguiente.

Históricamente el capitalismo ha hecho frente a la aparición recurrente de las tendencias sistémicas al deterioro del proceso de valorización reduciendo el coste del capital constante suministrado por la periferia (materias primas) o reduciendo el coste de reproducción de la fuerza de trabajo central por el mismo procedimiento (productos primarios). Actualmente esta tendencia está también presente mediante los procesos de deslocalización del capital productos de bienes de consumo (textiles, automóvil, electrónica de consumo) o de bienes de capital (componentes eléctricos y electrónicos). La norma salarial que rige en estos procesos de producción es la propia de los países de la periferia, con una pequeña franja de trabajadores incorporados a la norma fondista del consumo de masas. Pero la novedad del periodo de la globalización es que se acompaña por un procedimiento de segmentación de la fuerza de trabajo central, que hace que una fracción creciente de esta suma el papel asignado otrora a la periferia.



TRABAJADORES DE LA MANUFACTURA EN LOS PRINCIPALES PAÍSES INDUSTRIALES (EXCEPTO RUSIA)

	1985	1990	2000	2006*	
Malasia	850	1.333	2.126	2.083	↑
Filipinas	1.926	2.188	2.792	..	↑
Turquía	2.353	2.959	3.638	4.186	↑
México	5.548	4.806	7.484	7.079	↑
Indonesia	5.796	7.693	11.658	11.578	↑
Brasil	7.907	9.410	8.790	11.724	↑
China	..	86.240	80.430	83.070	↑
Canadá	1.960	2.021	2.249	2.193	=
España	2.419	2.807	2.918	3.107	↑
Gran Bretaña	5.540	5.991	4.740	3.723	↓
Francia	4.130	↓
Italia	4.766	4.757	4.918	4.826	=
Alemania	8.542	8.157	↓
Japón	14.530	15.050	13.210	11.910	↓
USA	20.879	21.346	19.940	16.377	↓

* o año con el último dato disponible

Fuente: OIT y elaboración propia

De este modo, el intercambio desigual desdibuja sus perfiles espaciales centro-periferia para recomponerse en otras líneas transversales a los territorios definidos anteriormente en ambos espacios o en las fronteras de los mismos.

Solamente en las periferias en las que el estado ha jugado un papel fundamental en la asignación de rentas y en el proceso de acumulación (Corea, Taiwán) o donde la centralización capitalista no ha evolucionado al ritmo de otros países (Costa Rica, Uruguay), la acumulación capitalista se ha visto acompañada de una mejora significativa de las condiciones de vida de la población. Pero la viabilidad de estos “modelos” se cerró finalmente en 1997, primera fase de la actual crisis financiera, que supuso la crisis del estado en partes significativas de la periferia (Indonesia, Corea del sur, Filipinas, Tailandia, México, Brasil o Rusia) y un reacomodo de estos países con el modelo de acumulación del capital transnacional.



5. CRÉDITO Y CAPITAL FICTICIO

Pero aparte de la inversión extranjera directa y la inversión de tipo productivo el contenido real de la globalización neoliberal no es el libre movimiento internacional de los hombres y la mundialización del comercio, sino de la de las transacciones relativas a la circulación del capital financiero.

La globalización financiera procede sobre todo de la decisión de EE.UU. de tratar sus problemas de balanza de los pagos sin un ajuste real de su economía, y evitando por otra parte las presiones de los bancos centrales del mundo a fin de que Estados Unidos no siguieran con el pago de sus deudas corrientes con dólares de papel no convertible. Ya que EE.UU. tiene la capacidad de atraer una gran parte del ahorro mundial depositado en fondos de jubilación y fondos de inversión, financian en éste modo el déficit en materia de transacciones reales con un excedente de capital que no procede directamente de la inversión productiva.

Detrás del crecimiento del sector financiero existen flujos hacia este sector de fracciones de la riqueza que han surgido en el ámbito de la producción real y que, antes de ser transvasada en diferentes formas y transferida a la esfera financiera, ha adquirido la característica de riqueza determinada el ámbito de la producción real. Estos flujos son la fuente de los mecanismos perversos de acumulación, lo que lleva a las economías nacionales encaminadas a la dominación del capital financiero como instrumentos de la relación de competencia internacional entre polos geo-económicos, competencia mediada por compromisos en el interior de las organizaciones supranacionales (G8/G20, Banco Mundial, FMI, OCDE, BEI, BPI, ONU).

Estos procesos de globalización con connotaciones financiera persiguen simplemente seguir su lógica interna, tendente a maximizar los ingresos financieros, sin efecto sobre la economía real; ingresos financieros que se combinan con los beneficios industriales cada vez mayores, debido a enormes aumentos no redistribuidos de productividad del trabajo. Se trata de aumentos que en tanto que no son socialmente distribuidos han aumentado la proporción de la riqueza asignada al factor capital, en forma principalmente de rentas, asumiendo menos la forma de inversiones capaces de crear empleos, en beneficio del aumento de los dividendos, los intereses y *capital gain* que se asignan a la especulación financiera o a inversión extranjera en países con mano de obra barata y de bajo contenido de derechos.

El mayor grado de desarrollo de la globalización financiera frente a los procesos en los que participan el capital productivo o los trabajadores que todavía se mueven en la escala del comercio internacional, explica en



gran medida el feo capitalismo especulativo actual (de hecho, el mayor avance de la globalización productiva lo tenemos en las zonas francas y las empresas de maquila, que son espacios limitados pero reales de globalización del capital productivo, especialmente porque estas actividades se basan en el uso de una fuerza de trabajo mundial, salida de un ejército industrial de reserva creado a escala mundial a partir precisamente de las actividades de maquila y zonas francas en las cuales se desnacionaliza la mano de obra y el ejército industrial de reserva, sometidos a una lógica productiva y laboral que no se somete necesariamente a la del propio país de acogida de estas actividades.). Varios factores caracterizan la aparición de un mercado global de capitales.

Como se ha señalado, la decisión en 1980, los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher de llevar a cabo la desregulación del sistema financiero, a saber, la supresión de los controles, garantizando la libre circulación de capital financiero, ha llevado a la *progresiva* sustitución de la autoridad de los gobiernos nacionales y los bancos centrales por las decisiones que derivan exclusivamente de las señales del mercado. Sólo en el sistema financiero la autoridad del mercado es casi completa. El “casi” se debe a que las monedas siguen siendo nacionales o de áreas monetarias específicas, mientras que al mismo tiempo las personas y los bienes de un país tienen un mercado nacional y si quieren salir del país deben pasar a través de los mecanismos del comercio internacional, aunque las monedas de los países *devenidas mercancías*, disponen de un mercado global sin reglas.

La aparición de la crisis económica estructural, que ya desde principios de los 70, ha supuesto la desestabilización de los mercados laborales, de los sistemas de organización de la producción. Hoy en día sigue existiendo un sistema de circulación de personas (visados, permisos de inmigración, autoridades de inmigración), sigue existiendo un sistema de circulación de mercancías (permisos de importación y exportación, autoridades aduaneras), pero no hay sistema monetario internacional, hay es moneda mundial, no hay autoridad monetaria para regular el ámbito de la circulación internacional de dinero.

Por tanto consideramos la globalización financiera como el resultado de la decisión de EE.UU. de tratar sus problemas de balanza de pagos sin un ajuste real de su economía, y evitando las presiones de los bancos centrales del resto del mundo, para que no continuasen pagando sus deudas corrientes con dólares de papel no convertible.

De ello se desprende que cada vez es mayor la masa de capital que al no alcanzar remuneración suficiente, valorización, en los procesos de producción normales de gestión típica-característica, se mueve hacia la especulación financiera. Esta es una de las características que ha tenido la fa-



se actual de la llamada globalización neoliberal en su tentativa de resolver la crisis, o más bien de prolongar la agonía todo lo posible, ocultando que desde el principio se intuía, esto es que la crisis tenía en sí misma caracteres estructurales.

En el centro de esta globalización financiera se encuentra siempre la producción de capital, por cuanto el crédito, la deuda, remite siempre a la validación futura de una decisión de producción de valor. Además de la innovación de procesos y productos es también claro que la colocación de activos financieros y, por tanto, capaces de adquirir por parte de los empresarios capital material, inmaterial y servicios a través de procedimiento de endeudamiento, hace que también en este caso se produzca una sobreproducción de capital y a través de la deuda externa, de vital importancia en la actividad importación y exportación, se lleva a cabo al mismo tiempo una sobreproducción de mercancías. La escala de los complejos empresariales multi (trans) nacionales enorme.

A pesar de esta “capacidad de fuego,” las empresas transnacionales no siempre son capaces de hacer frente por medio del “autofinanciamiento”, el enorme coste de las inversiones y los costos que soportan: la mayoría debe recurrir a “fuentes externas” de financiación. Siempre encuentran el poder financiero dispuesto a otorgar préstamos “involucrados” de mediano y largo plazo. Los bancos, pero hoy incluso los seguros y los llamados “inversores institucionales” (fondos de pensiones, fondos de inversión), son enormes” arcas “de dinero no invertido. Tienen la necesidad de “hacer fructificar” su propia liquidez y para hacerlo, además de la especulación en los mercados de valores de diversos tipos (que no crea riqueza, sino que en el mejor puede ser considerado como un “juego de suma cero”, donde los que pierden ceden a otro su cuota de la riqueza “jugada” en los mercados de valores y monetarios de todo el mundo, pero sin crear nada de nuevo), pueden invertirlo en el sector productivo para aumentar su masa de dinero de capital que de otro quedaría como capital no valorizado en términos de acumulación.

El sistema bancario-financiero cumple además otra función central en el proceso de circulación del capital, que es poner a disposición del capital a través del sistema de crédito y financiero, una enorme suma de dinero que no sería valorizable y utilizarlo para ampliar su poder en todo el mundo a través de la inversión extranjera directa, participaciones y financiamientos innumerables.

Por lo tanto, la financiera y la productiva son tan solo dos funciones del capital, que conviven cada vez más en el mismo operador económico y en la mezcla de actividades técnico-materiales y las actividades de especulación financiera, en particular en los últimos 25 años con la desregulación



del sistema financiero y el uso de los instrumentos conocidos como de las finanzas alegres y creativas.

Por tanto, es claro que como repiten los economistas postkeynesianos, la economía capitalista es una “economía de crédito”: todo el proceso de producción se hace a crédito; los bancos o los inversores financieros conceden crédito a las empresas para adquirir los bienes de capital necesarios para la producción; los trabajadores le conceden crédito al empresario, que no les paga sino al final de periodo laboral, normalmente un mes. Esos mismos trabajadores adquieren a crédito los bienes de consumo de larga duración, e incluso los productos más básicos. Los procesos de centralización del capital, genéticamente inscritos en la acumulación capitalista, también se financian a crédito. Pero esta realidad no tiene el mismo carácter autónomo que le conceden los economistas “radicales” de planteamiento keynesiano.

Como la creación de crédito es una iniciativa privada, habitualmente en las épocas de expansión del ciclo se genera más crédito del que se requiere para realizar la valorización del capital, y el excedente se utiliza para inflar artificialmente el precio de los activos financieros (acciones, títulos de propiedad etc.), lo que Marx denominaba “capital ficticio”. Las propias contradicciones del sistema generan un cambio de tendencia en el ciclo económico. Cuando esto ocurre, el crédito se corta de golpe, y se produce una masiva depreciación de los activos, que termina afectando también a los activos reales. La desaparición de una parte del capital productivo – y de gran parte del capital ficticio- hace que los precios retornan a niveles en línea con los valores reales, y el ciclo expansivo de la acumulación se retoma. Por lo tanto, la profundidad de la crisis o recesión depende sobre todo de dos factores:

- A. el nivel que haya alcanzado la sobreproducción de capital; y
- B. la distancia entre los precios de mercado y los valores reales de los activos. Ambos factores parece que han sido muy elevados en la actual coyuntura mundial, y por eso el *batacazo* es muy fuerte, en particular en los países más vinculados a la comercialización de productos financieros globales (Estados Unidos, Gran Bretaña, Islandia, Hungría).

En el caso de países como España, Grecia o Italia, además se ha aprovechado el disponer de una moneda respaldada por una de las principales potencias exportadoras del mundo (Alemania) para apuntarse al sistema de consumir a crédito en un volumen que no hubiera sido posible en caso de mantener sus monedas nacianles, que hubieran sido obligadas a sufrir una profunda devaluación hace tiempo. Esta excesiva disponibilidad de capital de crédito se ha traducido en un consumismo desenfrenado se ha podido



mantener porque pagamos con euros, es decir, la moneda de Alemania, tercer gran exportador mundial, pues de haber seguido con la peseta, el dólar cotizaría ahora a no menos de doscientas pelás, y el ajuste consiguiente nos hubiera librado hace años por ejemplo de miles de kilómetros cuadrados del cemento que inunda nuestras tierras urbanas, urbanizables y en lista de espera para sucumbir al empuje del ladrillo, aparte de otras cosas más apetecibles, como la orgía de vehículos de gran cilindrada importados, varios centenares de miles de puestos de trabajo, o una parte sustancial de los inmigrantes que contribuyen a sanear las cuentas de la seguridad social de los países del sur de Europa.

Hasta 2007 ese crédito exterior lo otorgaron los inversores internacionales, pero en 2008 esta fuente se ha secado, y las entradas de capital de corto plazo se han reducido hasta volúmenes marginales, lo que está obligando a aumentar el crédito comercial y los préstamos de corto plazo (más caros) y a tirar de las reservas de los bancos centrales, para intentar cuadrar las cuentas exteriores, lo que se está demostrado hartamente complicado por las limitaciones que a este respecto establece el sistema europeo de bancos centrales y el BCE.

Ante esta situación, solo hay dos alternativas: o dejar desaparecer los millones de empleos vinculados al crédito exterior, al mismo tiempo que se produce la masiva devaluación del capital, o encontrar una fuente alternativa de crédito en el interior de la economía nacional que permita compensar al menos parcialmente la dinámica del ciclo económico. Ello requiere sustituir el endeudamiento exterior por deuda pública.

Esto es lo que dicen los gobiernos que están intentado, pero para ello han inventado un procedimiento hartamente curioso: por un lado, le da dinero a las entidades de crédito para que dinamicen la actividad económica, pero por otro lado, atrapado en la ideología neoliberal del equilibrio presupuestario, el gobierno le solicita a esas mismas entidades, directamente y a través de los fondos de inversión que gestionan, que adquieran títulos de deuda del estado para cubrir el déficit fiscal en el que incurre el estado para financiar esas ayudas. Con lo cual, lo que da con una mano, lo quita con la otra, y por lo demás, todo es quejarse de que las entidades de crédito no financian suficientemente la producción y el consumo de largo plazo de empresas y familias. ¿Y por qué iban a hacerlo, si el gobierno les ofrece una inversión sin riesgos y rentabilidad en alza, en un momento en que las entidades financieras huyen del riesgo como gato escaldado del agua fría?

En realidad, los bancos están aprovechando el aumento de la oferta de deuda pública para reestructurar sus fondos de inversión hacia otros de menor riesgo, a fin de dar garantías a sus clientes, que tampoco están para seguir apostando a la ruleta del alto riesgo/alta rentabilidad, después de la



que ha caído. Y necesitando modificar la composición de su activo, cargado de títulos y valores inmobiliarios en proceso de depreciación acelerada, los títulos de deuda pública se convierten en un valor refugio inmejorable.

La evolución futura del mercado financiero global, su dinámica y sus contradicciones, son la condición de posibilidad de la acumulación mundializada. El proceso de globalización, condicionado por la evolución financiera, requiere comprender los determinantes de esta para lograr una perspectiva más ajustada de los cambios en proceso.

En un sistema de producción en que toda la trama del proceso de reproducción descansa sobre el crédito, cuando éste cesa repentinamente y sólo se admiten los pagos al contado, tiene que producirse inmediatamente una crisis, una demanda violenta y en tropel de medios de pago. Por eso, a primera vista, la crisis aparece como una simple crisis de crédito y de dinero. Y en realidad, sólo se trata de la convertibilidad de las letras de cambio en dinero. Pero estas letras representan en su mayoría compras y ventas reales, las cuales, al sentir la necesidad de extenderse ampliamente, acaban sirviendo de base a toda la crisis. Pero, al lado de esto, hay una masa inmensa de estas letras que sólo representan negocios de especulación, que ahora se ponen al desnudo y explotan como pompas de jabón; además, especulaciones montadas sobre capitales ajenos, pero [631]fracasadas; finalmente, capitales-mercancías depreciadas o incluso invendibles o un reflujo de capital ya irrealizable. Y todo este sistema artificial de extensión violenta del proceso de reproducción no puede remediarse, naturalmente, por el hecho de que un banco, el Banco de Inglaterra, por ejemplo, entregue a los especuladores, con sus billetes, el capital que les falta y compre todas las mercancías depreciadas por sus antiguos valores nominales. Por lo demás, aquí todo aparece al revés, pues en este mundo hecho de papel no se revelan nunca el precio real y sus factores, sino solamente barras, dinero metálico, billetes de banco, letras de cambio, títulos y valores. Y esta inversión se pone de manifiesto sobre todo en los centros de que se condensa todo el negocio de dinero del país, como ocurre en Londres; todo el proceso aparece como algo inexplicable, menos ya en los centros mismos de producción.

Karl Marx, *El Capital*, tomo III, sección 5, capítulo XXX



6. KEYNESIANISMO MILITAR

El hecho de que la escasez de crédito inmovilice aun más capital, que se paralice el crecimiento del consumo y la producción se restrinja, genera unas condiciones que sin duda agravan la crisis, pero solo porque está ya estaba presente en la dinámica de la acumulación mundial. De hecho, es la restricción que aparece en el proceso de reproducción del capital el que provoca una extensión de la parálisis hacia el mercado de crédito.

Sin embargo, cuando la desvalorización requerida es muy elevada, la intervención del estado se presenta como una alternativa a la desestabilización social que pudiera alimentar la voluntad de ruptura de los trabajadores con el sistema social capitalista.

El camino de salida para la gestión de la crisis parece ser sólo el de marchar a través de la financiarización y según los parámetros del sostenimiento de la demanda y de la dominación capitalista en una especie de “macartismo globalizado” y de una nueva fase keynesiana. Esto es desarrollar una vez más un keynesianismo militar para tratar de resolver o, al menos gestionar la crisis.

No es un caso que se contemple en la imagen del pasado, cuando por ejemplo la crisis económica de finales del XIX halla su solución en la primera guerra mundial posterior a la “belle époque”, cerrando la fase del imperialismo inglés. La crisis de los primeros años veinte halla su manifestación más evidente en el estallido de la burbuja financiera del ‘29 que golpea la capacidad de generar crédito y deprime la demanda real, y ciertamente no se resuelve simplemente con el New Deal en el 1933 sino que halla solución definitiva con la segunda guerra mundial, cuando se cierra la era del predominio alemán con por medio del nazismo manifestación política-económica de dicho predominio; se abre así la fase de reconstrucción de la posguerra que sitúa en el centro el poder político y económico de EE.UU.

Pero también en el capitalismo post-colonial de la segunda mitad del siglo XX, el uso de la guerra fue imprescindible para mantener la hegemonía del capital norteamericano sobre el mundo capitalista.

Una dimensión de la keynesianismo militar con importantes consecuencias en el panorama político mundial ha sido la victoria norteamericana en la carrera de armamentos frente a una Unión Soviética que sucumbió en el intento.

La función de la industria militar y del gasto militar va sin embargo más allá del simple mantenimiento de las “fronteras seguras del imperio”, porque esta función existía ya en los imperios de la antigüedad. La especificidad del capitalismo es que la actividad militar se transforma en el cere-



bro del proceso capitalista de producción, siendo un pilar básico en el proceso de innovación acelerada y permanente propio del capitalismo, y en la regulación del ciclo económico, en un “keynesismo militar” que sobrevive hasta en la era del neoliberalismo. Por tanto la industria de la defensa, a pesar de sus ventajas, no puede ser analizada al margen de la industria civil, tanto menos por lo que se refiere al ámbito económico creado por el desarrollo tecnológico de la industria civil en los países capitalistas desarrollados. Es ésta una de las razones por la cual en general la producción militar no puede estar aislada de la producción industrial: el ciclo de la industria militar está situado dentro del ciclo industrial general. Este vínculo entre tecnología militar y civil profundiza la influencia del complejo militar industrial dentro de la economía. La industria militar se aprovecha de las ventajas del nuevo panorama tecnológico y, en los países capitalistas desarrollados, recibe el estímulo de una política económica que privilegia la existencia de un presupuesto militar creciente. Se puede deducir que, independientemente de los efectos sobre la economía y, por lo tanto, sobre el aumento del llamado presupuesto de la defensa, el gasto militar está estrechamente asociado al interés económico de un grupo de importantes empresas monopolistas y al poder de un extensa burocracia político-militar con sus grupos colaterales, pero al mismo tiempo el keynesismo militar se convierte en una vieja receta para intentar salir de la crisis; pero decimos *intentar* porque la historia ha demostrado que la salida verdadera de la crisis se ha realizado a partir de los acontecimientos catastróficos, pero salvadores para el capital, de las guerras guerreadas, de las guerras mundiales.

El proceso descrito ha sido válido, a grandes líneas, para todas las potencias imperialistas, e Italia, Francia o los demás países en Europa juegan un rol desde su especificidad, y sobre la misma se ha basado la existencia del llamado complejo militar-industrial, como parte integrante e inseparable del sistema de relaciones político-económicas del capitalismo monopolista de estado. La fusión entre los monopolios bancarios e industriales termina en engendrar su interconexión con el estado. Esta trampa entre estado y monopolio genera a su vez el fenómeno de una unión especial entre el estado y los monopolios productores de armamentos, y aquellos monopolios que, generalmente, producen a cargo del llamado presupuesto de la defensa o que sacan ventajas de dicho presupuesto. Como ya se escribió, la economía militar no está separada del resto de la economía por líneas de división claras, utiliza los mismos mecanismos e instrumentos que caracterizan hoy el sistema de relaciones económicas capitalistas a nivel mundial y no constituye, de hecho, un conjunto aparte.



7. EL RETORNO DEL ESTADO

Se suele señalar como una de las características definitorias del *neoliberalismo* una supuesta tendencia a *reducir* el papel del estado en la economía. Esto, que pudiera ser cierto de forma puntual, en la aplicación de programas de corte neoliberal en América Latina o en otros lugares, resulta contingente al propio neoliberalismo, como se puede observar en los países más desarrollados, donde tras varias décadas de aplicación de dichos programas, el peso del Estado en la economía no solo no se reduce, sino que aumenta.

Por tanto, al margen de lo que prediquen los intelectuales orgánicos del neoliberalismo, no es la desaparición del estado de la economía lo que persigue el neoliberalismo. Pero si una transformación radical, estructural de sus funciones y objetivos de política. La redistribución de renta entre clases sociales es una de las orientaciones de política vigente en el periodo del capitalismo fordista ha cambiado de signo; con el neoliberalismo ya no se trata de utilizar los recursos del estado, fiscales y regulatorios, para transferir ingresos de la clase de los propietarios hacia las fracciones de menores ingresos de los trabajadores, sino para lo contrario, para facilitar un proceso de reacumulación de capital y una concentración de ingresos dentro de la propia clase de los propietarios. Este proceso, que se puede analizar de diversas maneras, se refleja en la pérdida de participación de los ingresos directos, vinculados a la renta relativa, en la financiación del gasto público, en la brusca desaparición de los impuestos al patrimonio y la continua disminución de la imposición al capital.

Este proceso, más evidente en países como Estados Unidos, donde la clase obrera organizada tiene una presencia política muy débil, está también presente en países con fuerte tradición “laborista” como Alemania o Dinamarca (entendemos por tradición *laborista* la participación de las organizaciones con autoconciencia de clase trabajadora, en particular sindicatos, en la organización y dirección de partidos políticos, o al menos con una importante presencia organizada en los mismos), pero donde se han aplicado con fuerza las políticas neoliberales, en particular en su versión “social-liberal” (el consenso anterior entre conservadores y socialistas en torno a las políticas de carácter fordista de los años 50 y 60 se ha transmutado en un nuevo consenso en torno a las de carácter neoliberal en los años 90 y en lo que llevamos de nuevo siglo).

El cambio de orientación al papel del Estado en la economía es pues el signo distintivo del neoliberalismo, y no es la desaparición del Estado –*sustituir* el estado por el mercado– lo que el neoliberalismo persigue en la práctica, sino un intento de *insertar* el estado en el mercado, es decir, de transformar los procedimientos colectivos de toma de decisión en decisio-



nes asignativas de los recursos públicos basadas en las necesidades de quienes tienen más poder de decisión en el mercado, es decir, los propietarios del capital en sus diversas formas (material, social, cultural, simbólico).

Esta nueva lógica del estado se traduce en decisiones tan conocidas como la de suprimir o limitar al máximo la financiación a crédito de parte del gasto público: la lógica del superávit fiscal responde a este criterio de gestión mercantil del estado, y salvo coyunturas económicas especialmente agudas, se ha impuesto con fuerza desde mediados de los años ochenta. De ese mismo periodo es otro elemento señero en esta línea, la aparición del mercado global de capital financiero, que es el resultado de la decisión de privatizar la política cambiaria en 1976 y de la supresión de controles a la movilidad del capital financiero a principios de los ochenta. En la reunión de Kingston (Jamaica) del FMI en 1976, se decidió dar por muerto el sistema monetario internacional basado en la regulación de los tipos de cambio por el sistema de bancos centrales, y dejar que fuera la oferta y la demanda de monedas la que determinase el tipo de cambio. La oposición de Alemania a este nuevo procedimiento desembocó en la formación del Sistema Monetario Europeo, como mecanismo de regulación interno de los tipos de cambio, antecedente del actual sistema de tipo de cambio fijo e irrevocable de las monedas europeas al que llamamos *euro*.

Prácticamente todas las políticas públicas, las que emergen y las que se sumergen, y los ámbitos de intervención del estado, de producción y de regulación, están sometidas a transformaciones como las señaladas, orientadas a facilitar la acumulación de capital, la centralización de la riqueza y la difusión de la ideología del individualismo. Ahora vamos a centrar la atención en una política concreta que adquiere un nuevo perfil en el marco del presupuesto de la Unión Europea.

Es evidente también que ni siquiera la economía de guerra está resolviendo la crisis internacional vigente durante los últimos cuarenta años a causa de su carácter estructural y las cuestiones sobre la fase actual adquieren actualmente relevancia para el destino de la humanidad. Por ejemplo ¿la guerra y la hipótesis forzada del keynesianismo militar son capaces hoy de resolver la profunda crisis económica en EE.UU., que está asociada con una crisis de hegemonía política cultural y de civilización? Y ¿la crisis es solo americana o hay una crisis estructural del capitalismo, como sostenemos desde hace mucho tiempo, que nace de las contradicciones en los procesos de acumulación internacionales y en las modalidades de crecimiento cuantitativo y cualitativo del modo de producción capitalista, tal como se presenta actualmente en sus diversas modalidades de expresión de los diversos capitalismoos?



Tampoco podemos sustraernos a las limitaciones geopolíticas para la implantación de una respuesta basada de modo central en el keynesianismo militar. La guerra como mecanismo de destrucción masiva del capital requiere previamente de condiciones límite en la lucha de clases, que se traduzcan en respuestas de capitalismo autoritario en unos lugares acompañadas de rupturas de tipo socialista en otros. La guerra requiere inventarse un enemigo creíble. Por tanto, en ausencia de esas condiciones al menos por ahora en los países centrales, la financiarización de la economía y la crisis consiguiente no han dado lugar a una solución *económico-militar* de la crisis, sino a una burbuja financiera sin precedentes, con un agravamiento de la crisis económica general; la privatización de la economía no ha aportado ninguna solución, hasta el punto que hoy, tanto progresistas como la izquierda o los conservadores, todos quieren retornar a un papel intervencionista, regulador y empleador del Estado; se activa de esta forma una suerte de keynesianismo que no tiene tanto un carácter militar y de subordinación a la economía de guerra, cuanto de fuerte apoyo a las empresas, a los bancos, a las aseguradoras que en esta fase estaban destinados a quebrar, sin que, a diferencia de la fase fordista de crecimiento, se deje ningún espacio al sostenimiento de la demanda mediante gastos sociales. Pero esta iniciativa de “nekeynesianismo civil”, que tiene en los procesos de innovación uno de sus elementos más característicos, tiene limitaciones estructurales para superar la crisis, por dos factores principales: el grado de socialización de las fuerzas productivas



8. INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

La humanidad ha experimentado en los últimos 200 años una transformación más radical que la que se ha podido desarrollar en todo el tiempo histórico anterior, y que esa transformación está asociada al proceso de aplicación sistemática de la tecnología al proceso de producción, lo que comúnmente se denomina “industrialización”. Este proceso ha permitido que la riqueza haya aumentado de forma exponencial, logrando unos generar un dinamismo social y económico desconocido hasta entonces.

Pero ese proceso ha generado también una escisión espacial en la humanidad que es una de las novedades más significativas de la época moderna. Porque resulta que una parte sustancial de la humanidad no se ha incorporado al proceso de desarrollo industrial, y ello como consecuencia de un proceso de dominación internacional que llevó al establecimiento de una división internacional del trabajo, por la cual los países más poderosos desde el punto de vista militar impusieron un proceso de desindustrialización (en la India, en el cono sur de Sudamérica...) o frenaron las posibilidades del desarrollo industrial imponiendo un patrón de especialización basado en la explotación de los recursos naturales con tecnología importada del exterior, en las regiones que de este modo se convirtieron en “subdesarrolladas”, en beneficio de la industrialización acelerada en los países que por este procedimiento se convirtieron en “desarrollados” .

En la historia del capitalismo se detectan dos grandes momentos de concentración temporales de innovaciones tecnológicas y sociales de gran alcance. La denominada Revolución Industrial, en la transición entre el siglo XVIII y XIX, viene marcada por la sustitución de las herramientas por las máquinas, los talleres artesanales por las fábricas y la invención del proletariado como componente mayoritario en la ejecución del proceso de trabajo social. Estos cambios sociales se combinan con innovaciones radicales en los medios de transporte (ferrocarril), en las fuentes de energía energía (carbón, vapor), en las comunicaciones (telégrafo) y en la materia base de la producción industrial (hierro), etc.

El advenimiento de la sociedad buirguesa, marcado por estas transformaciones, alcanza su madurez con la emancipación política de la clase obrera, que comienza a manifestarse en la agitación revolucionaria en Europa en 1847, y alcanza su máxima expresión con la organización política de clase que fueron inicialmente los partidos socialdemócratas.

El potencial político de la clase obrera se canalizó de diversas formas, en un periodo marcado por un nuevo ciclo de profundas transformaciones productivas y sociales, que responden en el terreno jurídico y de la propiedad a la creciente socialización del proceso de producción (la socie-



dad anónima, el voto universal), en el espacio de la producción al desarrollo de nuevas formas de control y subordinación del trabajo al capital (taylorismo, cadena de montaje) y de nuevo en medio de importantes innovaciones radicales: el petróleo, la electricidad, el motor de explosión, el teléfono, los plásticos...

Sin duda, la economía capitalista se encuentra, desde mitad de los años setenta, inmersa completamente en un nuevo paradigma tecnológico, diferente del que había servido de base al ciclo fordista-keynesiano, y que la denominada economía postfordista había dejado definitivamente atrás. Las tecnologías de producción flexibles, los nuevos avances en materia de fuentes de energía renovables, vida biológica como nueva fuente de materias primas industriales, internet o la conversión de todo conocimiento en fuente de acumulación de capital, son algunos de sus rasgos más relevantes. Son signos que apuntan a un nuevo ciclo de acumulación, al mismo tiempo que a una más profunda y extensa socialización de los procesos productivos, que se traduce en nuevas polaridades sociales a escala mundial.

Diversos organismos institucionales ligados al mundo empresarial caracterizan dicho nuevo contexto de la competencia global polarizada asimilándolo a un concepto de libertad y eliminación de cualquier barrera económico-social por cuanto, se sostiene, a través de las inversiones, las reestructuraciones, las fusiones de empresas, las adquisiciones y las deslocalizaciones, se puede realizar una organización empresarial capaz de ocupar áreas geográficas y sectores de mercado profundamente ligadas entre sí, mejorando las condiciones de vida generales de la población.

Pero como se ha señalado anteriormente, esta es, en el mejor de los casos, una pura ilusión, reforzada por medio de trucos contables de las fianzanzas "alegres y creativas" que sustituyen con los beneficios financieros especulativos las ganancias ausentes en la gestión típica y característica de la empresa; se trata, en efecto, de una falsedad construida para hacer "digerir" mejor los costes sociales de la acumulación capitalista flexible del denominado ciclo fordista.

Para realizar la plusvalía a partir de la producción, en particular en una situación de competición global entre empresas y entre áreas de valorización, monetarias y productivas, está claro que, por medio de las dinámicas de innovación de procesos y de producto, se puede sobrevivir en términos competitivos, realizando cantidad mayor de producto con menos trabajo con respecto a las tecnologías precedentes y acudiendo al mercado con precios más bajos y obteniendo más bajas tasas de ganancia. Tal reducción de la tasa de ganancia a causa de una sobreproducción de capital puede ser contrarrestada devaluando o destruyendo el capital en exceso,



aceptando así disminuir la plusvalía a fin de restablecer la tasa de ganancia "deseada". En este sentido nacen sectores de producción completamente nuevos, nuevos modos de abastecer servicios financieros, nuevos mercados y, principalmente, procesos económico-productivos caracterizados por tasas mucho más elevadas de innovación comercial, tecnológica y organizativa.

La aceleración del ciclo de producción implica una paralela aceleración en los cambios y en el consumo. La aceleración del ciclo de producción implica una paralela aceleración en los cambios y en el consumo. La mayor productividad del trabajo y del capital inscrita en los procedimientos de innovación tecnológica reduce el trabajo necesario social medio para realizar el producto particular, y por tanto en términos marxianos reduce el valor. Tales procedimientos aumentan por tanto la presencia del capital fijo en el ciclo productivo y reducen el tiempo de trabajo necesario, por tanto el capital variable, que aunque tuviera que crecer en términos absolutos se reduce evidentemente en términos relativos con respecto al capital constante o fijo.

La reestructuración de empresas y la reconversión de los ciclos y de los modelos productivos, con los intensos procedimientos de terciarización a causa de una desindustrialización impuesta por la "nueva disposición anticrisis" llevan al desarrollo del llamado postfordismo. Un intento de superar la crisis a través de la descomposición de la clase obrera que vive en las áreas y sectores más avanzados, centrados mayormente en fases de producción a alto valor agregado, con fuerte presencia de diversos tipos de servicios y en ambientes económicos-productivos fuertemente terciarizados, con uso masivo del capital intangible y puesta directa a disposición de la producción de los recursos que se asocian a los procedimientos comunicativos. Se obtiene así una particular realización de dinámicas de acumulación flexible caracterizada también fuertemente por el capital inmaterial que cambia la misma estructura productiva social y de mercado.

La reducción de trabajo necesario en términos relativos por consiguiente reduce tasa de ganancias del capital puesto en circulación en los ciclos de producción, reproducción. El aumento de competitividad competitiva, por medio de las innovaciones de proceso y de producto, el aumento del capital fijo y la disminución relativa de la fuerza trabajo provoca que la contradicción que alimenta la caída de la tasa de ganancia tiende a proponerse de nuevo en una escala ampliada y las presiones hacia a la determinación de una nueva fase de la mundialización económica-productiva se trasformen en la actual realidad de la competición global.

Está claro, como señalara Marx en varias ocasiones, que cada crisis se manifiesta fenoménicamente como crisis monetario-financiera, pero el



elemento financiero no es el factor causante. Y esto vale tanto para la actual crisis como para la de 1929, en las que el elemento financiero es un efecto y no una causa ya que esta última se tiene que buscar en la llamada economía real, por tanto en los mecanismos mismos del modo de producción capitalista. El poder financiero se ramifica en todo el mundo, superando cada vez más frecuentemente las limitaciones geográficas nacionales, creando complejos industriales-financieros de tipo transnacional, lo que de todos modos no significa que no tengan una base nacional o supranacional de referencia para la defensa de última instancia de sus intereses.



9. CONSUMO Y AGOTAMIENTO DE LOS RECURSOS

Pese a lo que sostienen las voces oficiales, incluso de izquierda, Estados Unidos han agotado su función de locomotora económica internacional y por tanto, de ninguna forma podrá recuperar esa función. A todo ello se añaden fenómenos absolutamente nuevos como la sobreproducción de la explotación de los recursos no renovables a partir del petróleo, hasta llegar al agua, a los productos alimentarios, dando lugar así de forma simultánea también a una crisis ambiental, crisis alimentaria, crisis energética, crisis del estado de derecho.

El modelo de consumo, tanto intermedio (producción) como final, vigente en el actual capitalismo es altamente intensivo en materias primas no renovables. Los niveles actuales de consumo de materias primas auguran la desaparición de los combustibles fósiles en menos de dos generaciones. Otros minerales –cobre, aluminio, coltán (columbita, tantalita)– también están sobreexplotados. De hecho, en la primera *Cumbre de la Tierra* organizada por Naciones Unidas en Río de Janeiro en 1992 ya se indicó que el consumo de algunos recursos clave superaba en un 25% las posibilidades de recuperación de la Tierra. Y solo cinco años después, en el llamado *Foro de Río + 5*, se constató que el consumo a escala planetaria superaba ya en un 33% a las posibilidades de recuperación.

RESERVAS Y CONSUMO DE COMBUSTIBLES FÓSILES

Fuente	Reservas conocidas (109 toe)	Producción en 2007 (109 toe)	Ratio de reservas/producción (años)
Petróleo	168.6	3.95	45
Gas	160.0	2.65	69
Carbón	430.0	3.18	452

Fuente. CEPAL

La transformación tecnológica del modelo de producción y consumo hacia un modelo sostenible tiene sin embargo limitaciones estructurales dentro de las relaciones sociales capitalistas: la lógica del beneficio impide la limitación del uso individual de los recursos y su sustitución progresiva por consumos colectivos; la obsolescencia programada de los productos es una necesidad en un sistema cuya supervivencia depende en la reproducción acelerada del ciclo producción-consumo, de modo que la durabilidad de los bienes se reduce artificialmente, incrementando el despilfarro de recursos, a ritmos que no pueden ser absorbidos por los avances en las tecnologías de reciclado.

Los límites físicos de los recursos naturales aparecen por tanto co-



mo una nueva restricción en el funcionamiento del capitalismo global, factor que agudiza y hace más compleja las manifestaciones de la crisis contemporánea.



10. LA NUEVA RIVALIDAD IMPERIALISTA

En efecto en este escenario de profunda y continúa crisis internacional del capital, regresa a pleno título el “pulso” entre Europa y EE.UU., una encendida competición que sobrevuela sobre el dominio de Eurasia, de America Latina, etc, con características geopolíticas y geoeconómicas realizadas principalmente con la colocación de inversión directa extranjera (IDE).

En el último decenio del siglo XX, los cambios de naturaleza política y económica que han caracterizado el contexto internacional han implicado la actual disposición capitalista europea, en particular en las relaciones políticos-económicas exteriores. Ya en el período posterior al nacimiento de la Unión Europea se ha asistido, a una aguerriada lucha económica cotidiana entre EE.UU. y UE para obtener el control de los países ex socialistas del centro-este europeo, y sobre todo de aquellos países que pertenecen al área asiática de la ex Unión Soviética, todos ellos portadores de un notable interés estratégico para el dominio económico y político mundial. En el área que los geopolíticos llaman Euroasia se concentran enormes recursos materiales (petróleo, gas, metano, minerales, piedras preciosas, etc.) y una notable disponibilidad de fuerza trabajo (trabajadores especializados a bajo costo y con mínimos niveles de derechos); todo esto constituye un óptimo terreno para los beneficios industriales y convierte estos países en un área estratégica de disputa de primera importancia. Se trata, en efecto, de países que están realizando precisamente en éstos años un intenso aproximación a las políticas económicas neoliberales para intentar tener también una función más importante en Eurolandia.

Hoy, el organismo internacional de mayor incidencia es la OTAN; cuando disminuye la influencia del Fondo Monetario Internacional, rehén de los intereses del capital financiero, el Banco Mundial, en bancarrota ideológica por el fracaso de las políticas capitalistas de ayuda al desarrollo, o la OMC estancada por las rivalidades entre industriales, agricultores y comerciantes de los principales países, el ejército se transforma en el principal actor político de la escena internacional. La “diplomacia de las cañoneras” del siglo XIX, transmutada en “diplomacia de los bombardeos” expresa la dimensión más actual de la modificación de las relaciones internacionales. Cuando se logra vislumbrar la conexión de la misma con la lógica de la acumulación de capital, es cuando se desvanecen las quiméricas ensoñaciones sobre un capitalismo de rostro humano.

Está en juego en los próximos años la función estratégica internacional de EE.UU., de la UE y del polo japonés - asiático. Esto seguirá dando lugar a guerras comerciales, guerras financieras, guerras económicas globales hasta el uso indiscriminado de la alianza y de la guerra guerreada



para la supremacía sobre áreas internacionales estratégicas. La cuestión del bloque geoeconómico europeo y del asiático, alrededor del eje Chino-Indio-Ruso, será central en los desarrollos políticos, económicos y militares del próximo futuro y la guerra mundial, desgraciadamente, como escenario de cierre puede tener una concreta y dramática realidad, que la historia nos indica como posibilidad concreta.

Es con tales hipótesis, con tales escenarios de cambio de fase, de conflicto abierto entre área del dólar y área del euro, con atención siempre a la variable asiática y al probable nacimiento de un polo ruso-iraní-indio-chino, con los fuertes miras expansionistas de los países imperialistas sobre Eurasia, sobre America Latina, sobre todo el conjunto de países subdesarrollados, que en el inmediato futuro la humanidad será llamada a hacer las cuentas, en un contexto en que la competición global asumirá cada vez más fuertes rasgos político-estratégicos centrados sobre la economía de guerra y sobre la guerra guerreada, como dramático epílogo del dominio EE.UU. y de la crisis estructural.



11. EL TRABAJO EN EL CAPITALISMO EN CRISIS

Además, esta crisis tiene consecuencias inmediatas y directas sobre los trabajadores en términos de ulterior agravamiento del desempleo estructural, del tajo aplicado al coste del trabajo, además de a los derechos, al sueldo directo, indirecto y al diferido también, por medio robote la rapiña de los fondos de jubilación y pensiones; se acrecentará la masa de los nuevos pobres con una fuerte polarización hacia abajo también por parte de las clases medias que verán cada vez más mermado su poder adquisitivo lo cual acompañará a las viejas formas de pobreza.

Es necesario entonces entender mejor las causas y los efectos sobre el mundo del trabajo, y del trabajo negado, de la actual crisis económica.

La flexibilidad del trabajo, en la esfera material, y la ideología institucional, en la esfera inmaterial, son dos factores que tiene una elevada incidencia en la constitución de la identidad social de las masas populares, cuya característica definitoria es, todavía en el siglo XXI, la dependencia del salario como ingreso fundamental para la reproducción de la vida material. Entendemos por "identidad social" la percepción que tienen millones de hombres y mujeres de su propio papel en la organización capitalista de la sociedad.

Sobre la base de los cambios jurídicos y políticos que se introducen con el neoliberalismo, el sistema institucional no busca ya, como en el pasado, mediar entre las exigencias del capital y los intereses de la colectividad, sino que se hace cargo directamente de las expectativas empresariales (Profit State) y las traduce en presiones ideológicas sobre la colectividad, a fin de rediseñar los contornos de la identidad social. En este sentido, se está pasando de la **mediación institucional** a la **institucionalización de la ideología capitalista** como fuente de la que manan los componentes fundamentales que estructuran la identificación individual y colectiva de las personas.

Una estrategia ideológica muy eficaz es aquella que consiste en hacer aparecer los derechos de los ocupados como contrapuestos a los derechos de los no ocupados y de señalar la defensa de las garantías de quienes trabajan como indiferencia a las condiciones de quienes no tienen un trabajo. El teorema es claro: quitar a los ocupados es el presupuesto para dar a los no ocupados.

En el fondo de este recurso ideológico se encuentra la exaltación de la inestabilidad del trabajo. La inestabilidad ocupacional viene presentada no como degradación social, sino como posibilidad para los sujetos ocupados de enriquecer el propio bagaje de experiencia laboral y para los no ocupados de introducirse en el mundo del trabajo. De nuevo, una renuncia



a las garantías de base crea las condiciones para darle un futuro a los jóvenes.

La falta de disposición a renunciar a los propios derechos adquiridos se hace pasar de hecho como demostración de egoísmo y de indiferencia en la confrontación con la condición juvenil, generando incomodidad psicológica en quienes no hacen otra cosa que pedir lo que les es debido.

Las nuevas formas de gestión capitalista del conflicto social pasan por reblandecer los mecanismos de intervención colectiva de los asalariados. No solo mediante modificaciones del estatuto jurídico del trabajo, sino esencialmente mediante mecanismos que rediseñan la identidad de masas de los trabajadores, a partir de referentes ajenos al espacio de la actividad laboral. Precisamente las nuevas formas de relación contractual, denominadas trabajo flexible (trabajo precario en la respuesta obrera consciente) refuerzan la desintegración de la subjetividad obrera, generando una subjetividad que se identifica con la organización capitalista de la sociedad.

El objetivo fundamental de las formas de trabajo flexible es situar al trabajador aislado frente al hecho del trabajo, tanto en la relación contractual como en el propio proceso de producción, evitando cualquier proceso de agregación social, por la vía de la socialización del trabajo en la producción o de la identificación colectiva de los asalariados de nuevo cuño.

Las distintas formas del trabajo flexible refuerzan un componente de la nueva identidad social dominada por la ideología capitalista, con importantes implicaciones sociales en la capacidad de resistencia y respuesta por parte de los trabajadores. En este contexto, el intento del capital para salir de la crisis va a reintentar extender los procesos de precarización laboral que contribuyan a desvalorizar la fuerza de trabajo, en un movimiento en el cual la dimensión global de la clase obrera se verá reforzado en su realidad material, aunque está por ver si ello permitirá la constitución de una nueva subjetividad social cosmopolita.



12. LA SALIDA CAPITALISTA A LA CRISIS

Introducción

El programa neoliberal incluye no solamente una determinada política macroeconómica, sino también importantes cambios estructurales en el campo tecnológico, institucional y en la política y correlación de fuerzas internacionales que tienen una enorme fuerza propedéutica, afectando a la capacidad de concebir formas y contenidos de gestión de la crisis por parte de los responsables políticos.

Para aplicar este programa, los gobiernos conservadores de centro-derecha y de centroizquierda llevan a cabo una ofensiva contra el movimiento sindical de clase, que se traduce en los primeros años del neoliberalismo en serias derrotas del movimiento obrero. El desarrollo del marco legislativo del neoliberalismo incluye como primera medida la de provocar una recesión para generar un aumento del desempleo, para evitar el pleno empleo y debilitar así el movimiento sindical organizado de clase, con el objetivo de poder obtener una mano de obra disciplinada. Recesión que termina en la vía monetarista a aumentar las tasas de interés (es lo que realiza el Presidente de la Reserva Federal de EE.UU. Paul Volcker en el 1982, provocando de forma derivada el aumento del coste de la deuda exterior de algunos países periféricos y la consecuente crisis de la deuda). A los ciudadanos no se les dice que el aumento del precio del dinero tiene dicho objetivo, pero se afirma que se provoca la recesión porque hay inflación, y para combatirla hay que contener el gasto, y para ello hay que restringir el consumo, y se necesita adaptar la capacidad adquisitiva a la capacidad de producción. Esto confirma que la nueva fase llamada postfordista y neoliberal con rasgos financieros lleva al predominio de un ciclo fuertemente especulativo, en que el dinero invertido aumenta sin pasar a través por ningún intermediario productivo; en la práctica no hay transformación del capital en medios de producción, en producción efectiva, prevaleciendo siempre la inversión financiera con respecto a la productiva de gestión característica, realizando así entornos de "burbuja financiera" especulativa.

Desde un punto de vista económico-social la globalización neoliberal, es decir la actual fase del imperialismo configurado en la competencia global, se inserta en la dinámica engendrada en el mundo por la nueva división internacional del trabajo, que pretende dotar primero el capital de una flexibilidad mayor, mantener su tasa de ganancia y elevar el rendimiento, agilizando así la circulación del capital a escala mundial. Localmente el financiarización se une a un agravamiento enorme de la desigualdad en la distribución interna del rédito y de la riqueza realizada, la cual se dirige cada vez menos al factor trabajo (bajo forma de salario directo, dife-



rido e indirecto), desplazándose hacia el factor capital en formas de excedente financiero, es decir como elemento predominante de remuneración en forma de puro beneficio financiero. Consecuencia de este fenómeno es el riesgo de un freno de la democracia en Occidente, una disociación, una degeneración de la política y una homologación a las lógicas de provechosa ganancia de todo el espacio social.

El financiamiento de la economía ha llevado no a una solución de la crisis sino a una burbuja financiera de dimensiones mundiales, hasta el punto que ahora las grandes potencias del capital piden frenar el súper-poder financiero, también porque es claro que la que hoy aparece como crisis financiera llevará un agravamiento de la crisis económica general. Tampoco los procesos de privatización han permitido ampliar suficientemente la valorización del capital y por consiguiente la escala de acumulación de capital productivo. Tampoco la tercera forma tentativa de salir de la crisis por medio de un duro ataque y comprensión global del costo del trabajo y por tanto del salario social general en forma directa, indirecta y diferida, no ha ayudado a la salida de la crisis, ya que ha dado lugar a una contracción del poder adquisitivo general y ha añadido a la crisis de sobreproducción los contenidos y los efectos de una crisis de subconsumo.

12.1. La coordinación de políticas

En este contexto difícil para la recomposición de la tasa de ganancia y el relanzamiento de la acumulación capitalista, se han avanzado diversas hipótesis de coordinación entre las clases dominantes de los diferentes países, en la perspectiva de elaborar un marco conjunto de intervención en la recomposición del sistema.

Dentro de las políticas específicas, se ha puesto el acento en la coordinación de las políticas monetaria y fiscal, las que fácilmente se transmiten al exterior por la existencia de un mercado mundial de divisas y un ahorro mundial en busca de la máxima rentabilidad y el mínimo riesgo (sobre todo cambiario).

Con tipos de cambio fijos, las autoridades monetarias del país tienen serias dificultades para controlar adecuadamente la oferta monetaria interna, dado que esta está condicionada a la situación del sector exterior y por tanto es una variable endógena, es decir sometida directamente a ese factor autónomo de creación de liquidez.

Con tipos de cambio flexibles, las autoridades pueden controlar más fácil y eficazmente la oferta monetaria nacional pues los posibles efectos del sector exterior sobre esta son corregidos (al menos en parte) por las variaciones del tipo de cambio, aislando más la economía interna de la internacional.



En el debate sobre la definición de los tipos de cambio (es el precio relativo de los bienes y servicios (enfoque tradicional: deende de la cuenta corriente); es el precio relativo de la moneda (enfoque monetarista: depende de la inflación); es un precio relativo de los activos financieros (enfoque de cartera: depende de la solvencia y la rentabilidad financiera), podemos concluir que el tipo de cambio es todas estas cosas, pero en cada periodo histórico y en cada nivel de la jerarquía de los sistemas productivos capitalistas, predomina uno u otro papel. En la era de la globalización y en los países centrales, parece que predomina el tercer enfoque: el tipo de cambio soporta las tensiones que en la balanza de pagos se canalizan a través de la cuenta de capital, especialmente por parte de los capitales de corto plazo.

El paso de un mundo de tipos de cambio (casi) fijos a otros de tipo de cambio (casi) flexibles (Jamaica 1976), ha vuelto más complejo el manejo de este: si entonces se pretendía facilitar la lucha (nacional) contra la inflación, hoy se ha demostrado que en el contexto de la globalización, la variabilidad de los tipos de cambio exige un aumento en las primas de riesgo para atraer el capital extranjero de corto plazo, y traslada la inestabilidad del desequilibrio de los precios (inflación) al desequilibrio de la balanza de pagos (déficit externo) y por vía indirecta al déficit fiscal, en tanto en cuanto este determine el nivel de las tasas de interés y/o se financie mediante el acceso a recursos externos.

En cierta forma, si la cuenta corriente se relaciona con la inflación con tipos fijos, la cuenta de capital se relaciona con el déficit fiscal con tipos variables

Perolos esfuerzos hasta ahora han mostrado la imposibilidad de encontrar un sistema de tipos de cambio que permita "nacionalizar" el control de los desequilibrios mediante políticas endógenas. Junto a esto, el escaso desarrollo de las estructuras internacionales capaces garantizar la minimización de las fluctuaciones externas y la volatilidad de los capitales y de los impactos, explican también la profundidad y extensión de la crisis del sistema internacional de crédito.

Por eso mismo, la tendencia dominante en los países centrales, y también en los grandes países de la periferia articulados fuertemente al comercio internacional, actualmente descansa en el ajuste salarial como mecanismo central de regulación del ciclo recesivo en el que ha instalado la economía mundial. Los mecanismos de ajuste capitalistas se apoyan siempre en la flexibilidad de precios y salarios, que puede incluso compensar el impacto directo de una política de otro gobierno: por ejemplo, si los EEUU aplican una política fiscal expansiva, la transmisión internacional será negativa si los precios y salarios extranjeros aumentan rápidamente en respuesta a la depreciación de las monedas extranjeras frente al dólar, conse-



cuencia de la acción fiscal norteamericana. Si los salarios y precios extranjeros son fijos, la política fiscal de los EEUU será positivamente transmitida.

Si los salarios se ajustan despacios, el efecto negativo sobre el consumo y la inversión extranjera resultado de las mayores tasas de interés comienzan a dominar a los efectos expansivos de las mayores exportaciones hacia los EEUU; por otro lado, el efecto inflacionario en los demás países es una consecuencia de la depreciación frente al dolar después de la aplicación de la expansión fiscal

		t	i	w	p	Y	C	G	I	X	M
política fiscal	interno		↑		↑			↑			↑
expansiva	externo									↑	
política fiscal	interno		↓		↓			↓			↓
restrictiva	externo									↓	
política monetaria	interno	↑	↓		↑						
expansiva	externo	↓									
política monetaria	interno	↓	↑		↓						
restrictiva	externo	↑									

Hay que tener en cuenta que existen diversos escenarios posibles de cooperación o coordinación internacional de políticas:

- el del simple juego del mercado (en especial el de los intercambios) que ha funcionado en el siglo XIX con un país dominante que desempeña un papel importante en el funcionamiento de la economía mundial
- el anterior, ampliado por acuerdos estrictos sobre las reglas del juego (el primer FMI)
- las coordinaciones caso a caso en las que los países definen y estudian en común de vez en cuando las políticas a llevar a cabo (con conclusiones de carácter limitado)
- las coordinaciones efectuadas por medio de mecanismos reguladores y con conclusiones obligatorias y transferencia de competencias (soberanía) a una institución supranacional, esto es, a las organizaciones internacionales formalizadas

En este último caso, las posibilidades y los niveles de coordinación son muy amplios. Entre la autonomía nacional en la definición de las políticas y un gobierno federal internacional, hay una amplia gradación de posibilidades:

La pregunta por el capitalismo y las alternativas al mismo es una de las reflexiones fundamentales de nuestro tiempo, pues no hay duda que la realidad social contemporánea está determinada por la existencia de dicho



sistema y su predominio sobre las relaciones sociales y las ideologías vigentes.

La crítica del capitalismo como modelo de vida y organización social responde tanto a un desafío teórico como al imperativo moral de buscar una vida mejor, una “vida buena” para todos los habitantes del planeta. Sin embargo en años recientes esta crítica parece haber desaparecido de la práctica social, sepultados por la losa del pensamiento único, que repite el mantra “no hay alternativa” que no desemboque en el horror o el caos.

Las presentaciones apoloéticas del capitalismo suelen poner el énfasis en la enorme capacidad que muestra el sistema para incrementar la productividad del trabajo, y de este modo la producción de bienes materiales, de riqueza social. Los dos siglos de capitalismo han generado una riqueza social superior a toda la historia anterior de la humanidad, permitiendo una multiplicación exponencial de la población y una mejora de las expectativas de vida individual media que duplica las expectativas de hace cinco o seis siglos.

Frente al análisis clásico de Adam Smith, que encuentra en la división del trabajo la fuente de este aumento de la productividad, el pensamiento económico contemporáneo considera que la solvencia de este sistema singular estriba en la propiedad privada de los medios de producción y en la distribución de la riqueza a través de un mercado en el cual los signos monetarios o poder de compra (de disfrute de la riqueza social) se distribuyen desigualmente, en relación directa al volumen de propiedad poseída.

Sin entrar a valorar cuanto hay de saber científico y cuanto de creencia en ambas posturas, si queremos llamar la atención sobre el desplazamiento que se produce desde Adam Smith, el cual acentúa el valor de la *colaboración* entre las personas para realizar las actividades productivas, hasta el pensamiento económico contemporáneo, para el cual el factor decisivo es el *dominio* privado (elitista) de los instrumentos de trabajo y del proceso de trabajo y la *apropiación* (propiedad) de la riqueza social por parte de unos pocos

No hay en todo caso ninguna razón objetiva para afirmar que la propiedad privada de los medios de producción sea la única forma de lograr una división del trabajo funcional a la producción de la riqueza social en cantidad y calidad suficiente para que la población del planeta lleve una vida digna. En todo caso, el problema de los incentivos para que los individuos participen en la división del trabajo y la motivación para el trabajo, un problema sin duda esencial, analizado entre otros por David Laibman, que se plantearía de otro modo en un sistema que no se base en la máxima capitalista: “trabaja (para el capital) o perece”.



12.2. Límites de la globalización neoliberal

La globalización sin embargo no ha alcanzado el punto de estabilidad que permita una acumulación eficaz de largo plazo, ni siqueira la aplicación coherente de un marco regulatorio de la dinámica del capital. Esta situación define ámbitos de intervención política, de alianzas y de desarrollo de posibles estrategias alternativas.

La inviabilidad del capitalismo rentista

En primer lugar, se produce una contradicción entre el capital productivo (que necesita tasas de interés bajas) y el capital financiero (que impone tasas de interés altas). El predominio del capital financiero durante los años ochenta y noventa se ha expresado en forma de una transferencia masiva de recursos desde el sector productivo hacia el financiero-rentista, con implicaciones en varias dimensiones de la vida social: las políticas económicas se aplican cuidando de no perjudicar los intereses del capital financiero, aunque ello suponga una menor creación de empleo, una distribución más desigual del ingreso o mayores dificultades para cuadrar los presupuestos. Los banqueros son actualmente el grupo de presión más efectivos sobre los gobiernos, en particular en los países menos desarrollados.

Creciente subordinación de las pequeñas y medianas empresas

La tendencia a la centralización y concentración del capital y los nuevos procesos de producción (fragmentación de los procesos productivos, producción flexible) está modificando también la relación entre las empresas según su tamaño: las pequeñas y medianas empresas industriales tienden a convertirse en subcontratantes de las grandes, pues los volúmenes de inversión iniciales requeridos para participar en la producción y comercialización en la mayoría de las ramas industriales (química, metal, automóvil, bienes de equipo..) son cada vez mayores. Las pequeñas inversiones solo se pueden hacer en actividades subordinadas a los grandes procesos de producción multinacionales (fabricación de piezas y componentes, maquila, etc.). Algo parecido ocurre en el comercio, donde las pequeñas empresas de distribución se encuentran subordinadas a los precios que les fijan las grandes empresas productoras o distribuidoras. Tan solo en los servicios personales se mantiene un espacio para las pequeñas inversiones.

Deterioro del ecosistema

Hay otra dimensión de la globalización que si esta avanzando rápidamente: en materia ecológica hay problemas regionales (como la lluvia ácida o la contaminación del aire, tierra y agua) pero también hay problemas mun-



diales (como el estrechamiento de la capa de ozono, la reducción de la biodiversidad y el recalentamiento de la atmósfera)

En la medida en que las nuevas tecnologías y los procesos de apertura externa facilitan la movilidad del capital, este aprovecha para colocar sus producciones más contaminantes en aquellos países con menores controles ambientales. Incluso se produce un traslado masivo de residuos contaminantes de unos lugares a otros, para colocarlos finalmente allí donde la sociedad está menos organizada y cuenta con menos recursos legales y políticos para informarse y oponerse: los países pobres se convierten así en receptores de los residuos contaminantes de los países desarrollados.

La gestión de la fuerza de trabajo

Teóricamente, en la medida que avance el proceso de globalización, se deben ir diluyendo las fronteras económicas, y entre estas, las que separan las condiciones de vida y de trabajo de unos países a otros: la unificación del mercado de trabajo a escala mundial en algún momento deberá significar la igualación de las condiciones de los trabajadores en todo el mundo. Probablemente esto signifique un deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores en los países desarrollados, y una mejora de las condiciones de vida de los trabajadores de los países subdesarrollados que se incorporen a la nueva división internacional del trabajo. Especialmente en los países ricos, esto solo se puede llevar a cabo mediante una verdadera contrarrevolución social, que elimine cualquier rastro de poder de los trabajadores en los Estados nacionales. Esto solo sería posible eliminando completamente la democracia de esos países. Esto solo se puede lograr mediante profundas convulsiones sociales, que convertirían a las guerras mundiales de este siglo y a la lucha contra el fascismo en una pelea de niños.

La libre movilidad de la fuerza de trabajo es un mito, pues el capitalismo no puede funcionar sin mecanismos de coerción sobre los trabajadores. El desempleo, las diferencias de remuneración en función de la cualificación que muchas veces es solo un distintivo de status social, pero no un factor vinculado realmente a la productividad (es igual de productivo un maestro de obra que un ingeniero, pero aquel recibe un salario muy inferior; es igual de productivo un maestro de primaria que un licenciado de secundaria, pero la remuneración es diferente; la especialización de conocimiento es la misma en un psicólogo que en un abogado, pero este tiene mayores ingresos que aquel, etc.)

La unificación de los mercados de trabajo se enfrenta también a las diferencias culturales, de idioma, de clima etc. que impide que las condiciones de unos trabajadores en la misma rama de producción pero en diferentes lugares, sean las mismas



La unificación del mercado de trabajo en ningún caso se puede hacer mediante una reducción masiva de la tasa salarial de los trabajadores de los países desarrollados, porque la alteración de los niveles de consumo sectoriales que eso significaría generaría una crisis estructural en el corazón del sistema, y no se puede unificar mediante el incremento masivo de los niveles de consumo de los trabajadores del tercer mundo, por que se trata de niveles de consumo privados que no ser soportados por los recursos existentes en el planeta.

La dinámica unificadora del capitalismo global parece ir por tanto en los países del centro generando las condiciones sociales que permitan asumir la precarización laboral –salarial y de consumo- de una parte creciente de la fuerza viva de trabajo, y en la periferia, mediante la incorporación de franjas de la clase obrera al consumo de masas tipo fondista. Las nuevas tensiones que esta doble dinámica está generando están aun por dilucidar desde un punto de vista teórico.

En todo caso es bastante improbable que la globalización del capitalismo se pueda dar de forma plena. Aunque cada vez está más presente en el mundo y abarca nuevas dimensiones, aun no existen las condiciones para la constitución de un sistema productivo mundial único. Esto genera un cúmulo de contradicciones y de tensiones, que no permiten predecir si los procesos de globalización llegarán a término o serán revertido por algún tipo de convulsión social ligado a otras tendencias también presentes en la escena mundial. Así, los procesos de regionalización y conformación de bloques económico-militares apuntan a este otro escenario posible, caracterizado por el reforzamiento de los vínculos económicos y políticos entre vecinos y el aumento de la competencia y la rivalidad con los otros bloques regionales.



13. LA ESENCIA DEL CAPITALISMO: LA ALTERNATIVA TEÓRICA

En todo caso, vemos que el capitalismo es un sistema definido por dos *características esenciales* que intervienen como criterios de articulación social: *la propiedad privada* de los medios de producción de riqueza social y *el mercado* como criterio de asignación de los recursos. De modo que el capitalismo presenta una gran versatilidad, y resulta compatible con una gran variedad de *formas de sociedad*, siempre que se respeten los principios nucleares de la propiedad privada y el dominio del mercado en la asignación del trabajo y los recursos naturales a las actividades de producción y consumo. Cuanto más desigual sea la distribución de la propiedad, mayor será el control que ejercen sobre el mercado los propietarios. De modo que el dominio del mercado siempre es limitado; pero es la inversa del mismo, es decir, el carácter limitado del dominio del capital, lo que sirve como argumento apoloético a los defensores del capitalismo como sistema “neutral” en la gestión de la economía.

Dos principios de funcionamiento que se resuelven en dos *leyes básicas* del sistema: *la competencia* y *la subordinación del trabajo al capital*, con dos *operadores de sistema*: *la centralización* y *concentración* permanente del capital (Dos dimensiones del mismo proceso: la centralización hace referencia a la combinación de diferentes capitales en uno solo, por medio de fusines, absorciones etc., y la concentración del capital, al aumento de la dimensión de los capitales individuales por el propio proceso de acumulación capitalista. El sistema bancario tiene como principal función apoyar este doble proceso: el importe de muchas cuentas corrientes y libretas de ahorros se concentra en unos pocos créditos de mucho volumen, que engrasan la acumulación y facilitan las OPAS y adquisiciones de empresas), y *la expropiación* permanente del trabajo y del resultado del trabajo por parte de los capitalistas, propietarios de la fuerza de trabajo y de toda la riqueza social producida como mercancías.

Desde un punto de vista histórico, el capitalismo se ha caracterizado por generar una violencia intrínseca a la puesta en actividad del sistema. La diferencia con la violencia presente en otras épocas históricas, es que en el capitalismo la violencia se ejerce de forma permanente en el propio proceso de trabajo, que se estructura de tal forma que subordina el tiempo de la vida al ritmo económico, al tiempo productivo. En otros sistemas sociales, la violencia tiene un carácter jurídico-político (guerras, vasallaje, esclavitud). Pero la vida de las personas no se estructura en función del trabajo, sino de su lugar social y su proceso de culturización. Incluso bajo el socialismo soviético, la gente trabaja para vivir.



Por el contrario, bajo el capitalismo se produce una transposición de tal forma que la población vive para trabajar: los ciclos económicos naturales predominantes bajo otros sistemas, son sustituidos por los ritmos económicos sociales, determinan toda la vida de las personas. Por ejemplo, la evolución demográfica en los países desarrollados que deriva del “deseo” o necesidad de tener más o menos hijos, es un claro reflejo de la dinámica económica: en el siglo XIX, la difusión extensiva del capitalismo requiere que las mujeres engendren muchos hijos, muchos más que bajo el capitalismo intensivo del siglo XX. La profunda crisis de finales del siglo XX se traduce en que las españolas “quieren” tener menos hijos de los necesarios para reproducir la población actualmente existente. Pero las alemanas “quieren” tener más hijos que por ejemplo las españolas, en lo cual influye el que viven en un país con un sistema de producción más desarrollado que el español en el cual la demanda solvente que requiere la reproducción del proceso productivo se correlaciona más estrechamente con el volumen de población que en España... La evolución en las formas que adopta el proceso de trabajo se transforma en un factor de primer orden en la determinación de las características antropológicas del proceso social, de la ideología, la cultura y la forma de entender la vida de las personas.

La economía *main stream* y, en general, la ortodoxa y convencional, incluido el enfoque keynesiano, asume la crisis como evento anormal y excepcional, no sólo por la rareza de la frecuencia con la que plantea hipotéticamente, sino porque se supone un modelo macroeconómico de equilibrio y, por tanto, un sistema regular y previsible, tanto en el comportamiento de los agentes económicos como en las mismas estructuras sistémicas. En este sentido, la crisis es una especie de enfermedad estacional que a su vez requiere actuar una y otra vez con “medicinas diversificadas” y contingentes a la tipología de de la crisis misma, a fin de abordar la discapacidad en el sistema y seguir la dinámica impuesta por el mismo modo de producción capitalista, tal vez con una forma y modelo de capitalismo diferente. Dentro de esta lógica se supone también una clara separación entre la economía real y la economía financiera, para establecer una especie de lógica de construcción del balance patrimonial en el cual están claramente separadas la actividad material y la financiera; resultado de esto es que se supone que la crisis financiera tendría una dinámica que no conduciría a una posible crisis de los fundamentos de la economía como la que efectivamente imponen las leyes del modo de producción capitalista.

En este planteamiento se reflejan a menudo muchos economistas que se autodefinen como marxistas y como ya han abandonado hace tiempo la “caja de herramientas marxiana” para promover una operación teórica que carece de fundamento, pero políticamente rentable en el ámbito de



la llamada izquierda radical, para reconciliar a Marx y Keynes. Así se viene a elogiar como a una especie de adversario del sistema, tanto a Keynes, mediante el uso de las recetas keynesianas que ofrecen un carácter más o menos social, como al keynesianismo militar y otras posibles variantes de apoyo al sistema de la empresa, industrial, bancario, seguros, etc. De esta manera en el mejor de los casos se llega a confundir la reforma de las estructuras con el reformismo, la estrategia con la táctica, llegando a la inversa a tratar la táctica como estrategia, tanto en el plano político-económico como en el más directamente político, el abandonando de este modo la estrategia política clave y definitiva del conflicto de clase que ahora y siempre debe ser establecida en el terreno de la superación del modo de producción capitalista y la construcción de vías hacia socialismo. Así que basta con el embrollo y explicitemos claramente, como hemos hecho siempre, porque la fe en Keynes es simplemente una demostración de la subalternidad de la izquierda incluso radical a las ideas de la democracia política y económica impuesta por el modo de producción capitalista y a todas las soluciones postuladas de la crisis compatibles siempre con la reproducción y mantenimiento del sistema capitalista mismo.

La lógica del sistema capitalista determina así con mucha más fuerza todas las dimensiones de la vida de las personas. Por eso afirmamos que la violencia capitalista tiene una nueva cualidad que la singulariza. El fetichismo de la mercancía, la alienación de la vida cotidiana, o la represión cultural como característica estructural, encuentran en los rasgos esenciales del sistema capitalista de poder y producción su articulación teórica. La violencia es la cualidad más esencial del capitalismo, pese a que la ideología del progreso la oculte detrás de los logros en materia de producción social o prolongación del tiempo de vida individual.

Es absurdo pretender que el capitalismo responde a un orden “natural”, resultado de la libre determinación de las personas. Solo la ignorancia puede hacer olvidar el enorme grado de violencia social que se tuvo que aplicar para obligar a la gente a aceptar un sistema social que suponía una verdadera subversión del orden social al cual estaban acostumbrados (Karl Polanyi). Solo la estupidez puede ignorar como el orden social precapitalista, basado en la soberanía, ha sido sustituido por un orden social basado en la disciplina (Michel Foucault), como reflejo del orden social imperante en la fábrica y como en los últimos tiempos de capitalismo sin alternativa, se refuerza el sistema de coerción social hasta el punto de que apunta el advenimiento de una nueva era, la **sociedad de control** (Gilles Deleuze).



14. DE LO POSIBLE A LO NECESARIO...

No hay ningún argumento teórico que justifique pensar que el sistema capitalista es la última etapa en la evolución de la socialización humana, entre otras cosas porque en muchos aspectos es una regresión respecto a sistemas anteriores; nunca como bajo el capitalismo se ha puesto en cuestión la propia supervivencia de la especie humana, tanto por la técnica (las únicas bombas atómicas que has destruido masivamente vidas humanas han sido detonadas por un país capitalista) como por el deterioro del ecosistema (especialmente grave bajo un sistema que solo valora lo que tiene precio, es decir lo que se apropia de forma privada, ignorando el coste del consumo masivo de bienes naturales no reproducibles). De modo que la superación del capitalismo es una cuestión necesariamente abierta. Al utilizar el término “superar” damos por sentado que nos orientamos por un principio ético, moral: ¿es posible vislumbrar un orden social no capitalista que permita una mejora de las condiciones de vida de la gente y aumente el bienestar y la felicidad general?

Tal demanda exige responder a dos cuestiones: ¿es *necesario* superar el capitalismo? ¿es *posible* hacerlo?

La necesidad de la superación del capitalismo se plantea desde un imperativo ético que se formula como afirmación del valor de la igualdad; se instala cuando se toma conciencia de la característica de que tiene el sistema, para su propia reproducción, de generar continuamente exclusión, alienación y miseria.

El capitalismo es un sistema dinámico que encuentra en su modificación permanente las condiciones para su perpetuación. Pero en este cambio siempre discurre por unos límites señalados anteriormente como características esenciales, leyes de funcionamiento y operadores de sistema. De modo que la historia del capitalismo en sus diferentes etapas se puede describir como un proceso creciente de centralización y concentración del capital, y por tanto de centralización del poder, que tiene como contrapartida la creciente exclusión de las mayorías sociales de dicho poder, dentro de la fábrica en primer lugar, y por extensión en ámbito de la política. Las grandes crisis económicas capitalistas (1873-1896; 1921-1939; 1971-1992) se caracterizan mejor por los acelerados procesos de centralización del capital que por las “olas tecnológicas” de las que hablan algunos economistas e historiadores. Y en todas esas fases se han producido reacomodos en las formas del poder, para debilitar la expresión de rechazo de las mayorías sacrificadas en el proceso de acumulación; sea la reestructuración imperialista, el fascismo o las democracias manipuladas y restringidas.

La experiencia de las democracias con sufragio universal y libertad de expresión y organización es demasiado limitada en el tiempo y en el es-



pacio como para poder considerarla la forma política propia del capitalismo, que en la mayor parte de tiempos y lugares se ha expresado más como plutocracia que como democracia. No es por casualidad que a comienzos de los años setenta, la crisis económica en ciernes fuese analizada por los intelectuales orgánicos del capital de la Comisión Trilateral y de la Comisión Rockefeller como el resultado de un “exceso de democracia”.

Es en esta lógica que cobra sentido y coherencia la articulación del proceso de aparición del capital global, es decir, el capital que trasciende la dimensión internacional para establecer su espacio de definición de la tasa de beneficio en todo el planeta, y los procesos de debilitamiento de la democracia, mediante propuestas temporalmente fracasadas, como el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), o con organismos orientados al servicio del capital, que imponen sus estrategias al margen de cualquier debate democrático (FMI, OMC, etc.). Incluso el proclamado “déficit democrático” de la Comisión Europea no impide que las multinacionales tengan un poder de influencia sobre la misma muy superior al de muchos gobiernos comunitarios.

Primero en la esfera financiera, pero a continuación en sectores productivos como la industria química, alimentaria, automóvil, ingenierías y consultorías, electrónica y software... sectores donde los vínculos nacionales de las empresas son cada día más difusos, y se mantienen en todo caso para aprovechar la posibilidad de manipular el poder del estado al servicio de la expansión internacional del capital: apertura de mercados (hoy doscientas empresas controlan más de la cuarta parte del comercio internacional), desregulación de las relaciones laborales (las cien mayores multinacionales producen con 12,5 millones de trabajadores un valor equivalente al que producen todos los trabajadores de África, América Latina y Asia, menos China y Japón), imposición de privatizaciones de empresas públicas del tercer mundo en beneficio de multinacionales (varias de las principales beneficiarias de las privatizaciones latinoamericanas han sido empresas públicas europeas: Renfe, Telefónica, e Iberia (cuando realizaron sus principales inversiones aun eran de titularidad del Estado- EDF, France Telecom, etc.)

El propio sistema político está relacionado con el proceso de centralización del capital a través de sutiles mecanismos de influencia y colusión entre el poder político y el económico, que provocan a medio plazo importantes modificaciones en el marco legislativo y en las relaciones con el Estado de los ciudadanos.. Las multinacionales, que tienen en Bruselas un ejército de empleados más numeroso que el de los funcionarios comunitarios, mantienen una interlocución permanente con los gobiernos, directamente o por medio de organismos de presión y de elaboración de propuestas políticas, como la European Roundtable of Industrialists, la Comisión



Trilateral o el Foro de Davos, creando un sistema de vasos comunicantes entre los altos cargos de las administraciones públicas y los órganos ejecutivos de las grandes empresas que termina concediendo máxima prioridad a sus intereses, los transforma en “interés general” y presenta cualquier otro interés conflictivo con el del capital como “intereses corporativos” o egoísmo sectorial o clánico.

Por difícil que sea la sustitución del sistema de propiedad privada, aun más increíble resulta pensar que el capitalismo pueda garantizar un nivel de vida decente a toda la población mundial. Al menos en este punto, el extinto bloque socialista mostró mayor capacidad relativa de cubrir las necesidades básicas de toda la población; basta comparar las condiciones de vida de China con las de India, las de Cuba con las de Haití o República Dominicana, para darse cuenta de ello.

En la búsqueda de alternativas, la posición utópica es la que cree posible reformar el sistema capitalista para, sin soliviantar sus principios esenciales, resolver los problemas de la pobreza, miseria y exclusión en el mundo; los límites a la explotación y el uso del Estado como mecanismo de transferencia de renta, niveladora de las desigualdades de riqueza, solo ha sido posible en áreas muy limitadas del sistema, y con la contrapartida de la existencia de otros segmentos de la fuerza de trabajo mundial cuyo nivel de explotación compensa la reducción de ganancias en el centro del sistema donde impera el estado redistribuidor. Actualmente, las propuestas de regeneración del capitalismo por la vía de un nuevo contrato social (llámese neokeynesianismo, tercera vía, republicanism socialdemócrata etc.) se plantean exclusivamente en el ámbito de los denominados países desarrollados. Ninguna de dichas propuestas aporta nada sustancial para integrar en la buena vida a las masas desposeídas del mundo. De la misma forma que las esperanzas depositadas en al formación para superar el desempleo no acaba con el desempleo, sino que tan solo coloca en un mejor puesto en la fila de los parados a los que se han formado, las esperanzas de un capitalismo “civilizado” solo responden a la aspiración ideológica de “clase media” por mejorar su nivel de consumo y protección social, sin plantear ninguna alternativa viable para los desheredados de la Tierra.

Sin embargo, tras la década ominosa de los ochenta, durante la cual pareció que desaparecías todas las esperanzas de sustitución del capitalismo, en el último lustro del siglo XX se produce una recuperación de las movilizaciones a favor de un mundo mejor. Estos procesos de lucha y reivindicación adoptan un amplio abanico de formas y contenidos, en las cuales no siempre es fácil identificar el espíritu de emancipación, que corre debajo de reclamos inmediateistas y soluciones de corto plazo: la movilización de los trabajadores coreanos por la defensa del poder adquisitivo, mezcla-



da con la reivindicación de la unificación entre las dos Coreas; las campañas ecologistas de sensibilización ante el deterioro ambiental, vinculadas al establecimiento de un marco legal global de control como expresión de un deseo de participación ciudadana en las decisiones económicas de largo alcance; la movilización de los trabajadores franceses contra el desempleo, por la reducción de la jornada de trabajo, articulada a la búsqueda de mecanismos de control del capital transnacional; el levantamiento de los indígenas del sur de México, reivindicando un espacio político de expresión propia, vehiculada mediante la apropiación de las nuevas tecnologías de la información; las movidas contra los foros intergubernamentales y los organismos económicos internacionales, expresión de un malestar político y cultural cuyo alcance es difícil de medir en estos momentos... incluso las campañas de movilización y lucha de los inmigrantes ilegales, que se niegan a seguir siendo tercer mundo (es decir, excluidos, habitantes de ninguna parte salvo de los lugares de trabajo y explotación) una vez que han llegado a los países centrales del sistema.

Las luchas sociales de finales de los noventa han avivado un debate sobre la superación del sistema capitalista que ya cuenta con interesantes aportaciones, especialmente desde el país con el capitalismo más desarrollado del planeta⁴. Consideramos que la participación o no en dichas luchas y debates será la línea de demarcación de la reorganización del espacio político entre las fuerzas de la izquierda con proyectos inscritos en la lógica capitalista y las nuevas estructuras sociopolíticas y organizativas con proyección alternativa al sistema vigente.

En todo caso, esta tarea tendrá visos de posibilidad si se dan las condiciones políticas y sociales para ello. ¿Es posible prever una crisis del poder de tales dimensiones, como para que por sus intersticios se cuele el viento del cambio radical? No sabemos si ocurrirá ni cuando ocurrirá. En todo caso, el socialismo soviético, experiencia frustrada sin duda, muestra que es una posibilidad real, al margen de la valoración de dicha experiencia. Lo que sí podemos asegurar es la inviabilidad fáctica a medio plazo del capitalismo tal como lo conocemos actualmente.

⁴ Westview Press, Boulder, Colorado 1988; Michel Albert y Robin Hahnel: *The Political Economy of Participatory Economics* Princeton University Press 1991; id: *Looking Forward: participatory Economics for the Twenty First Century* South End Press, Boston 1991; Paul W. Cockshott y Allin F. Cottrell: *Towards a New Socialism* Spokesman Books, Nottingham (Inglaterra) 1993). Fuera de Estados Unidos, los argumentos también se renuevan en Alemania, con reflexiones sobre la reorganización de la globalización sobre bases no capitalistas (Heinz Dietrich, Enrique Dussel y otros: *Fin del capitalismo Global. El Nuevo Proyecto Histórico Txalaparta, Tafalla 1999*) o en Francia, con un interesante debate entre Lucien Sève, Jacques Texier y Catherine Samary sobre las formas de propiedad en la transición al socialismo (traducido al en español en: <http://www.espaimarx.org>). Y por supuesto, las diversas aportaciones generadas en torno al proceso venezolano y la decisión de avanzar en la construcción del socialismo del siglo XXI.



15. DE LO POSIBLE A LO PROBABLE (EL POSTCAPITALISMO PREVISIBLE) HACIA EL SOCIALISMO EN EL SIGLO XXI

He aquí la particularidad de esta crisis que es estructural y sistémica, y determina seguramente el fin del predominio del capitalismo e imperialismo estadounidense y al mismo tiempo anuncia la fase terminal del sistema capitalista mismo, precisamente porque la posibilidad de acumulación real del sistema ha alcanzado su límite. Estamos seguramente en la fase del conflicto abierto y encendido entre bloques político-económicos, en que la UE, y los países que la integran serán siempre subalternos a la potencia estadounidense pero que vinculados a los poderes fuertes del imperialismo europeo, está jugando una función estratégica en áspera competición con EE.UU.

Si en la larga fase expansiva el modelo fordista-keynesiano y los estados de *Welfare* keynesianos han permitido el crecimiento cuantitativo del capital, es también cierto que el financiamiento de la economía, las privatizaciones forzadas, el ataque a los derechos y al costo del trabajo, al salario directo, indirecto y diferido en todas sus formas no ha podido resolver esta crisis a través de la destrucción del valor del capital mismo porque se trata de una crisis de sistema.

En las tendencias actuales no cabe descubrir ninguna fuerza interna al sistema que permita pensar en la posibilidad de una recomposición de las condiciones del Pacto Social de postguerra que dio origen al denominado Estado de Bienestar en los países centrales, mucho menos para una eventual extensión del mismo hacia las mayorías expropiadas y empobrecidas del planeta. Se puede concebir desde un punto de vista teórico un sistema en el cual la división del trabajo se establezca por medio de un sistema de relaciones horizontales, basado en actos de reciprocidad; donde el mercado no ahogue la gratuidad y donde el conflicto no esté basado en la dicotomía posesión/desposesión. Esto significa que sean cuales sean las formas de un sistema post-capitalista, para representar un avance social y humano deberá suturar la separación capitalista entre la economía y la política que tan solo permite a unos cuantos privilegiados transitar entre ambas regiones como ciudadanos. Por eso, la *democracia económica* es una dimensión clave de cualquier proyecto de futuro post-capitalista: ser integralmente ciudadanos (también en la empresa), ser universalmente ciudadanos (ciudadanía global). De este modo, cuando la actividad económica deje de formar parte de la esfera de lo privado, se habrá superado el capitalismo.

De este modo, la evolución previsible del sistema, en ausencia de fuerzas alternativas, conduce hacia un debilitamiento de los mecanismos democráticos y de participación social, y hacia un reforzamiento de los me-



canismos represivos y de control de masas, como la telebasura, la vigilancia electrónica, la subordinación del sistema educativo a las necesidades del capital, etc.

El proceso de centralización y concentración del capital llevará a un reforzamiento del poder de las multinacionales. La democracia seguirá perdiendo consistencia, mutando en un orden social plutocrático. La existencia de monopolio no inhibe la actuación de las fuerzas de la competencia, que definen la lógica profunda del conflicto social. Las guerras post-modernas, como las de la República Democrática del Congo, Liberia y Sierra Leona, Angola, Irak... son hoy día la mejor expresión de lo que nos depara el futuro capitalista: el debilitamiento de los estados, la ruptura del orden legal y su sustitución por la lucha entre grupos financiados por las empresas multinacionales (Angola, Liberia), o por ejércitos de otros estados al servicio de las geoestrategias diseñadas por los consejos de administración (Irak, Congo) es el resultado del nuevo imperialismo del capital, en competencia (lucha) por el control del territorio y el acceso a sus recursos naturales.

La expropiación de los recursos comunes (concesiones de explotación, privatización), de la legislación nacional (desregulación y liberalización) y de las señas de identidad colectivas (globalización) son síntomas de una refeudalización creciente del orden planetario, en el cual los presidentes de las grandes corporaciones ejercen de nuevos señores sobre personas y territorios de dimensión variable por la intromisión de otros "competidores"⁵.

Seguramente el capitalismo estadounidense podrá ser todavía un actor importante en el inmediato futuro, pero se producirá así mismo el fin de un ciclo político en que EE.UU. no tendrá ya una posición dominante con respecto a otros centros de poder como Europa, Rusia, China, India, Brasil, que impondrán, aunque en manera diversificada, nuevas formas de poder político del capital, que dada la naturaleza económica de la crisis analizada previamente, entrarán a su vez en crisis tan solo si las fuerzas subjetivas del movimiento obrero y de clase saben transformar la crisis económica y política en derrumbamiento y superación del sistema de producción capitalista por medio de los procedimientos de construcción de sistemas de relaciones socialistas.

He aquí porque nuestro análisis no tiene nada que ver con una visión inmediata de fin del capitalismo por medio de la "autodestrucción" y por tanto con una clase de teoría del derrumbe. En ausencia de una confronta-

⁵ En esta línea, Frederic Pohl y C.M. Kornbluth presentan una visión muy acertada de cómo pueda ser el orden social futuro en su novela de ciencia-ficción Mercaderes del Espacio. Otra novela más reciente del mismo género, la trilogía Marte Rojo, Marte Verde, Marte Azul de Kim Stanley Robinson, prevé otro futuro posible, en el cual el orden social alternativo acaba con el capitalismo... al menos en Marte.



ción de clase radical y subjetiva, de una búsqueda de salidas en ruptura con el sistema, el sistema capitalista hallará todavía modalidades de actuación de los capitalismos para hacer sobrevivir el modo de producción capitalista, pero sobre todo porque el paso a otro modo de producción, mejor el paso a la sociedad socialista, presupone evidentemente no solo la explosión de la objetividad dramática con que se presenta la crisis sino la presencia organizada de la subjetividad revolucionaria que puede dirigir la clase hacia los caminos reales de superación del modo de producción capitalista.

Las tendencias que hemos individualizado marcan la actual fase del conflicto económico, social y de la confrontación política y militar en la competencia global. Las fuerzas del capital son organizadas en modo transnacional, con una burguesía que tiene conciencia de sus funciones y que se prepara para defender sus intereses, haciendo pagar su agonía con guerras financieras, comerciales, económicas, sociales, con represión y guerras militares.

Entonces la respuesta a la crisis no puede tener otro carácter que el del refuerzo político del conflicto de clase internacional, en sus diversas formas de representación social y política. Una alternativa mundial para la transformación radical tiene que ser un proyecto que contenga un significado de clase transnacional, con enseguida continuación una estrategia que se mueva en un horizonte capaz de determinar procedimientos políticos que, también en los momentos reivindicativos tácticos, tengan siempre clara la estrategia política para la superación del modo de producción capitalista y de construcción del socialismo.

La evolución del capitalismo real ha conducido a una situación en la cual las demandas democráticas aparecen como aspiraciones radicales. El sistema solo accede a modificar los perfiles más represivos del sistema político por combinaciones variables de lo Eduardo Galeano denomina "democraduras".

Y esta crisis puede ser más grave que la del '29 ya que no es falso que los nuevos países competidores emergentes como por ejemplo China, Rusia, India puedan compensar el derrumbe de EE.UU., precisamente porque éste último tiene un notable peso en el comercio mundial, en la función general de los mercados financieros y monetarios, y por el hecho que hasta hoy día continúa el dominio del dólar moneda que representa, a pesar de las últimas contracciones, más del sesenta por ciento de las reservas monetarias internacionales.

En el inmediato futuro, las demandas de mayor democracia y participación se van a volver rápidamente conflictivas. Hasta ahora, el proceso de producción se ha mantenido al margen de la decisión reflexiva y colectiva de los ciudadanos. Así, la principal fuerza del crecimiento, la innovación tecnológica, se ha convertido en un coto cerrado en manos de una éli-



te de militares, políticos, industriales y científicos profesionales. Es bajo su responsabilidad y actuación que, tras la bomba atómica y la devastación ecológica, la fe en la ciencia y la tecnología como motores del progreso adquiere caracteres de mitología de nuestro tiempo. Lo grave es que el control empresarial del avance científico está generando una elevada ineficiencia y derroche de recursos, en lugar de orientar el avance científico hacia la mejora de las condiciones de vida de las mayorías, se orienta hacia las actividades más lucrativas desde el punto de vista financiero. Recientemente hemos tenido algunos ejemplos de esta senda equivocada (las patentes de las medicinas contra el SIDA, la ausencia de recursos para descubrir vacunas contra enfermedades tropicales que salvarían millones de vidas, etc.)

La alternativa posible y necesaria requiere una mayor cualificación y sofisticación en las demandas y en los análisis de los trabajadores y sus representantes, de los ciudadanos y sus organizaciones. Demandas de mejora social, pero también de ampliación de los espacios de decisión democrática, para colocar el cambio tecnológico, las decisiones de producir y de distribución bajo el control de toda la población, y subordinadas a un proceso político y social de discusión del lugar que deben ocupar las máquinas y la ciencia en nuestras vidas; es inaceptable que el avance tecnológico, en lugar de librar a la humanidad del trabajo penoso, provoque desempleo; en vez de mejorar la calidad de vida, provoque nuevas formas de contaminación, en vez de incrementar el saber global, se secuestre el conocimiento tras el muro de las patentes y los derechos de propiedad. Si las nuevas demandas se dirigen al espacio de la producción y distribución de la riqueza social, tarde o temprano tendrán que cristalizar en una estrategia de ruptura con el propio capitalismo.

No queremos finalizar estas reflexiones sin aportar algunas posibles claves para la construcción de una alternativa al poder global del capital. Insistiremos en dos aspectos, ideológico el uno, y técnico el otro.

Desde un punto de vista ideológico, el primer problema para vislumbrar los mimbres con los que avanzar hacia la construcción de una alternativa no capitalista consiste en superar los límites de la filosofía liberal de la historia, que se resume en los siguientes aporías, refutadas una y otra vez por la historia real, y que sin embargo pasan por verdaderos dogmas y a los cuales se subordina el pensamiento académico y el de los mass media (Benoit Prevost: *les fondements philosophiques et idéologiques du nouveau discours sur le développement*. Mimeo):

1. El intercambio es la forma natural de circulación de las riquezas
2. el mercado es la forma natural de los intercambios, forma naturalmente eficaz y superior a todas las otras formas de organización de la vida económica



3. el progreso económico deriva de la organización mercantil de la economía (división del trabajo, progreso técnico) e incorpora con ella progresos más generales, en particular a nivel institucional: la autonomización económica de los individuos incorpora con ella una autonomización social y política, por tanto las condiciones de la democracia

Desde un punto de vista lógico, existen varias alternativas posible a la actual globalización neoliberal, cada una con distintos grados de probabilidad en función de razones técnico-económicas o político-sociales. En todo caso, cualquier propuesta viable deberá lidiar, en primer lugar, con *la tecnología*.

El cambio técnico puede ser progreso técnico y social, si hay una decisión colectiva, mayoritaria, responsable, dialogada, negociada y consensuada. Lo que ocurre es que desde la época del ludismo, de aquellos trabajadores que destruían las máquinas que venían a sustituirles en las fábricas textiles, los trabajadores han renunciado a controlar, a regular y a participar en el sentido y en la orientación del cambio técnico. Es una decisión que se ha dejado exclusivamente en mano de los empresarios y del capital. Revertir esta tendencia secular implica entender de otra manera el desarrollo democrático, comprender que el debate sobre la tecnología, que es parte del debate público, exige una cultura tecnológica en la población - que hoy no hay -, unas estructuras para canalizar y organizar el debate sobre el cambio técnico y no, por ejemplo, el proceso actual de privatización de los recursos y de la orientación científica en las Universidades, que es el paso previo al desarrollo tecnológico. Hoy en día, es muy fácil conseguir financiación para un proyecto que sea funcional a los intereses empresariales, pero es muy difícil obtenerla para un proyecto que no tenga rentabilidad mercantil a corto plazo. Esto también es parte del debate que tendría que introducirse en el conjunto de la sociedad para orientar el cambio técnico en función del progreso técnico.

En segundo lugar, se precisa un cambio sociocultural (lo que en términos gramscianos se denomina un cambio de hegemonía que modifique el sentido del sentido común), que invierta las relaciones causales entre la economía y la política.

La política siempre ha estado al servicio de la economía, por lo menos desde el siglo XIX. El discurso político ocultaba anteriormente esos intereses en esencia económicos; pero en el siglo XX ha sido al revés, el discurso político ha sido colonizado por los intereses económicos. De forma que hoy parece que hablar de política es exclusivamente hacerlo de economía, de gasto público, de presupuestos, de impuestos, de marcos legales, de legislación laboral o mercantil. Esto es lógico en un sistema que subordina el desarrollo social a los intereses del mercado. Por eso, una alternativa glo-



bal pasa por resituarse el discurso político en el terreno de lo social y subordinar, a este discurso político sobre lo social, el discurso económico y el discurso político sobre la economía. Construir de modo independiente las propias perspectivas partiendo de la plena autonomía respecto a cualquier modelo consociativo, concertativo y de cogestión de la crisis. Solo así la autonomía de clase asume la verdadera señal de independencia respecto a los diversos modelos de desarrollo deseados e impuestos por las varias formas de capitalismo, pero sobre todo desde siempre respecto al sistema de explotación mismo, impuesto por el modo de producción único capitalista; en tal sentido el movimiento de los trabajadores no puede y no tiene por qué ser elemento co-gestor de la crisis sino que halla también en la crisis los elementos del refuerzo de su subjetividad política.

Subordinar la economía a la política sería una alternativa a la globalización realmente existente.

No es otra cosa que el viejo, pero no antiguo, programa del Manifiesto Comunista: la subordinación del capital al trabajo, de la producción al ser humano.



APPENDICE: ¡ES LA CRISIS !

¡ES LA CRISIS! con este coro de la televisión, los periódicos, todos los medios de comunicación desgranados sobre números, caídas sobre caídas, quiebras sobre quiebras. Un día el mercado de valores cae de manera espectacular, el día después se recupera de manera excepcional, en suma nos suministran tanta información que terminamos por no entender ninguna. Tenemos un sistema informativo que no funciona o que de la confusión hace una opción de comunicación. El problema es que el efecto final debe ser EL TERROR, tenemos que tener miedo de los inmigrantes para que ellos nos den más seguridad con un estado policial, tenemos que vivir en el caos de los servicios así privatizamos todo, debemos aterrorizarnos con la situación económica, porque entonces estaremos todos juntos dispuestos a hacer los sacrificios necesarios y ayudar a salvar a la "Patria".

De hecho, las causas reales son relativamente fáciles de entender, todas ellas son internas al modelo de desarrollo y tienen lejanas raíces que se remontan a las decisiones tomadas en las últimas décadas y que marcarán los años siguientes. La solución que tienen en mente es tan antigua como antiguo es el sistema capitalista y pasa por cargar los costes a las clases subalternas y al trabajo dependiente para mantener altos los beneficios. La síntesis de esta práctica la tenemos delante de los ojos, y es la increíble financiación de todos los estados están dando al sistema bancario y financiero, no sólo eso, sino dando dinero también a las grandes empresas, el llamado capitalismo de producción porque no tiene que producir más y se encuentra en quiebra.

¿Qué podemos hacer como trabajadores de cara a esta situación? Obviamente la respuesta es compleja y está por ver, pero tenemos un DEBER y es ENTENDER lo que está pasando para entender cómo hacer frente a un período que no será fácil para la clase obrera en su conjunto, por lo que el libro que tienes en tus manos está dirigida en particular a todos los activistas políticos, sociales y del sindicalismo de base que quieren comprender mejor las causas y los efectos de la crisis económica sobre el mundo del trabajo y del trabajo negado, y construir su propia perspectiva independiente alejando con plena independencia respecto de cualquier modelo de asociación, concertación y co-gestión de la crisis. Es en este contexto que este pequeño libro pretende comenzar a sentar las bases para comprender los siguientes puntos:

1. hablamos de "normalidad" de la crisis porque ya Marx habla claramente de la modalidad cíclica del sistema capitalista, que tiene como fases la crisis económica, así como la expansión y el pico de crecimiento, y es



- a través de la crisis que el sistema restaura su estado de equilibrio mediante la destrucción de fuerzas productivas, trabajo y capital que se encuentran en exceso en comparación con los procesos de valorización deseada; la destrucción de capital financiero, por ejemplo, significa la eliminación de un componente específico del capital sobreabundante;
2. La crisis actual es una crisis estructural del sistema que ha continuado desde 1971, cuando se decidió poner fin a los Acuerdos de Bretton Woods;
 3. la actual crisis financiera es consecuencia y, de hecho, un apéndice de la crisis estructural más general;
 4. la crisis económica, con más o menos características sobresalientes de recesión o derrumbamiento de estructuras, no es sucesiva y posterior a la crisis financiera, sino que es su origen;
 5. la crisis es una regularidad destructora necesaria para lograr una nueva fase de crecimiento económico reconstruyendo lo había sido destruido antes, y realizando la tasa de beneficios deseada;
 6. a través de los grandes derrumbes de la bolsa no se produce destrucción de riqueza real, el mercado de valores no “quema” la riqueza, porque no realiza riqueza real, sino que en una especie de juego de suma cero transfiere capital ficticio de algunos operadores (es decir, los que pierden financieramente en un momento dado) a otros sujetos que en ese momento realizan especulaciones en términos de ganancias bolsísticas.
 7. no hay un capital productivo “bueno” que persigue la realización de inversiones precisamente productivas, en contraposición a un capital digamos “malo” de carácter financiera, que realiza exclusivamente especulaciones y rentas y por tanto, éste debe ser perseguido teniendo que ser salvado el primero;
 8. por lo tanto, no existe un capitalismo “bueno” de un carácter más moderado y social que se contrapone a un capitalismo “malo” más agresivo y salvaje, sino que hay diferentes formas de capitalismo que conviven en diferentes lugares y zonas, en función del contexto socio-económico productivo y también de las tradiciones culturales del lugar, pero que en cualquier persigue las estrictas leyes del modo de producción capitalista que es uno solo y que se basa en la ley del valor y, por ende, de la plusvalía, lo que significa de la ley de la explotación que lo caracteriza;
 9. también los intentos de superar la crisis mediante la aplicación de las recetas keynesianas desde hace décadas han tomado la forma de reducción de los gastos sociales para promover la economía de guerra (keynesianismomilitar con la transición del *Welfare* al *Warfare*) y el sostenimiento de la empresa con por ejemplo el desguace de plantas y maqui-



naria, las desgravaciones fiscales, ayudas a los bancos, etc. (keynesianismo del *Profit State* con la determinación del “Bienestar de los miserables”);

10. obviamente, por lo tanto, todas las medidas necesarias para superar la crisis son siempre medidas contra los trabajadores, antes, durante y después, a través del desempleo, la precariedad, el ataque a los salarios directos, indirectos (cotizaciones) y diferidos (pensiones), la expansión de las zonas de pobreza, tanto en la tierra de nadie como en la semiperiferia y en los mismos países de capitalismo maduro, pero también mediante la destrucción de empresas, promoviendo fusiones, destruyendo la capacidad técnico-productiva, capital productivo y ficticio, por lo tanto, expulsando de este modo fuerza trabajo ocupada y vehiculando fondos públicos a las empresas mediante la eliminación de los gastos sociales, en cualquier caso buscando la recuperación de un crecimiento económico para garantizar el necesario proceso de acumulación con cada vez mayor explotación de la mano de obra.



CRISIS MONETARIA, CRISIS DE ACUMULACIÓN*

Joaquín Arriola

Breve excurso histórico

El crédito es el aceite en el motor de la economía capitalista. Todo el proceso de producción se hace a crédito: los bancos o los inversores financieros conceden crédito a las empresas para adquirir los bienes de capital necesarios para la producción; los trabajadores le conceden crédito al empresario, que no les paga sino al final de periodo laboral, normalmente un mes. Esos mismos trabajadores adquieren a crédito los bienes de consumo de larga duración, e incluso los productos más básicos. Los procesos de centralización del capital, genéticamente inscritos en la acumulación capitalista, también se financian a crédito.

A medida que aumenta la complejidad del proceso productivo, las innovaciones financieras se convierten por tanto en una necesidad para realizar operaciones de crédito que cada vez requieren un volumen unitario más grande, acorde con la dimensión de los procesos (de producción, de centralización) a financiar. De esta forma, las sociedades por acciones, las tarjetas de crédito o el sistema de préstamos interbancarios han surgido como innovaciones estratégicas dirigidas a facilitar la expansión de la economía de crédito.

Finanzas privadas, dinero público

Pero a medida que crece la demanda de crédito, y las operaciones individuales reclaman volúmenes enormes de recursos financieros, el capital precisa más garantías y seguridades frente al riesgo asociado a toda transacción que se inicia hoy y se liquida en un futuro siempre incierto.

Hasta la década de los setenta del siglo XX, esa garantía venía inscrita en el vehículo utilizado para realizar las operaciones financieras, el *dinero estatal*. El billete de banco es un instrumento de crédito, emitido por el estado contra sus reservas de mercancías (normalmente de oro) y utilizado universalmente *en lugar de* esas reservas en las transacciones mercantiles (no olvidemos que toda transacción mercantil es en último término una operación de truke de valores de cambio). Al estar el dinero utilizado en las operaciones de crédito respaldado por el estado, incorpora una garantía última de protección frente al posible impago de deudas por parte de los agentes particulares, capitalistas o asalariados, sobre los cuales recae el poder del estado que obligará a liquidar la deuda, en dine-

* Publicado en *El Viejo Topo (España)* n° 253, Enero 2009



ro estatal o en bienes de valor de cambio equivalente al valor representado en el dinero debido.

Pero en el espacio internacional, donde por definición no existe moneda ni autoridad estatal, el aumento del volumen de transacciones requirió establecer un sistema de garantías en los pagos, y para ello se tuvo que socializar el sistema internacional de pagos vigente en el último tercio del siglo XIX, basado en los bancos comerciales de Londres y en la emisión de papel comercial en libras esterlinas respaldadas por el oro del Banco de Inglaterra. Este sistema de crédito comercial privado internacional (el banco de Inglaterra era una institución *privada* hasta la década de los cuarenta del siglo XX), fue sustituido por un sistema de bancos centrales estatales, que se volvió operativo con el sistema monetario internacional instaurado después de la segunda guerra mundial. Recordemos que esa transformación en el espacio económico internacional requirió dos guerras mundiales y una gran depresión para llevarse a término. El sistema postbélico, denominado de *Bretton Woods* – nombre del lugar de New Hampshire donde se llevaron a cabo las reuniones para fijar el nuevo orden monetario internacional– funcionaba más o menos como un sistema monetario nacional, esto es, mediante la emisión de dinero (divisas) respaldadas por las reservas (en divisas-oro o en oro) de los bancos centrales. El problema es que desde la segunda mitad de los años sesenta la divisa clave de ese sistema, el dólar, comenzó circular en el espacio internacional en un volumen muy superior a las reservas que lo respaldaban. Y esto ocurría porque los agentes del país emisor del dólar (sus capitalistas, trabajadores y gobierno) estaban consumiendo, en proporciones variables y en conjunto, mucho más mercancías de las que lanzaban al mercado internacional.

Normalmente una situación particular de déficit comercial prolongado se resuelve obligando al país a realizar un ajuste, esto es, a reducir su nivel de consumo a crédito respecto al resto del mundo. Pero en el caso de la potencia militar y política más importante del mundo no se resolvió de esa forma, sino mediante un procedimiento ingenioso de desmontaje en dos fases del sistema monetario internacional (con la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro en 1971 y la eliminación de la obligación de garantizar la estabilidad del valor del dinero de crédito estatal en 1976) y mediante la privatización del sistema financiero. A partir de los años ochenta, el neoliberalismo en auge promovió la desregulación de las transacciones financieras internacionales, asignando a los bancos comerciales y ya no a los bancos centrales la fijación del precio del dinero estatal en el tiempo (las tasas de interés) y en el espacio internacional (el tipo de cambio).



Dinero privado, finanzas públicas

Esa privatización le ha permitido a Estados Unidos desarrollar su consumo a crédito sin límites ni presiones externas, porque ahora los pagos en dinero- crédito entre importadores nacionales y exportadores extranjeros se liquidan mediante traspasos entre cuentas corrientes en oficinas bancarias en Nueva York. Este consumo internacional sin acumulación de divisas en las reservas oficiales del extranjero se traduce en que mientras que Estados Unidos ha acumulado desde 1976 una deuda superior a 7 billones de dólares por consumo de bienes y servicios no pagados, mientras que las reservas en divisas -todo tipo de divisas- de los principales países exportadores, HK China, Alemania y Japón, se elevaban en octubre de 2008 a 1,1 billones de dólares, es decir menos del doble déficit comercial norteamericano del año pasado.

A cambio de retener los dólares en Estados Unidos, los bancos obtienen el "permiso" de emitir en el espacio internacional un nuevo tipo de dinero, de hecho el primero que emiten los bancos *realmente* (no confundirlo con la emisión de crédito), constituido por las eurodivisas, es decir, créditos denominados en moneda distinta a la de circulación obligatoria en el país de emisión, y por tanto, euro/divisas no sujetas a ningún mecanismo de control estatal.

Pero hay que tener en cuenta una particularidad de estas eurodivisas. Se trata de un dinero virtual con fecha de caducidad, es decir, los créditos denominados en eurodivisas tienen que liquidarse antes de que el tenedor legal de los dólares (el exportador) liquide su depósito bancario en Nueva York (por ejemplo si se lleva los dólares a su país de origen y solicita su conversión en moneda nacional para iniciar un nuevo ciclo de producción de mercancías, o si los utiliza en Estados Unidos para comprar títulos de propiedad). Por tanto, no es cierto que exista una esfera financiera global en proceso de autoexpansión que fagocita o domina a una esfera económica real. Tampoco resultan convincentes las explicaciones la crisis como resultado de un aumento del capital ficticio en la economía. Porque las finanzas son transacciones monetarias, y el dinero es real, o son transacciones interbancarias en eurodivisas, con dinero virtual de corta vida. Las astronómicas cifras de transacciones internacionales que se manejan en muchas ocasiones son básicamente transacciones monetarias interbancarias de cortísimo plazo (menos de diez días), con escasas repercusiones financieras, es decir, en la generación de crédito para la actividad productiva y de consumo o para transferencias de propiedad.

Circulación internacional del excedente

Junto a este proceso de tipo *monetario*, en las últimas décadas se ha producido dos fenómenos con una importante repercusión *financiera*. En primer



lugar, como consecuencia de la derrota histórica del movimiento obrero en los años setenta, se generó una masiva transferencia de valor desde los trabajadores hacia los capitalistas, que se puede leer en las estadísticas de la evolución del reparto del valor añadido entre rentas salariales y rentas del capital, por ejemplo, la OCDE indica en su informe *Income Distribution and Poverty in OECD Countries* como la participación de los salarios y rentas de los trabajadores autónomos en el conjunto de la OCDE ha caído de dos tercios del valor añadido en 1975 (67,3%) a un poco más de la mitad (57,3%) en la actualidad.

De este modo, los propietarios de activos se han encontrado con una gran acumulación de dinero, que por una parte ha financiado un importante crecimiento del consumo de lujo (como el aumento del consumo de los capitalistas no alcanza compensar la disminución relativa de las rentas del trabajo, que se destinan en su mayor parte también al consumo, las tasa de crecimiento económico han sido relativamente débiles) pero sobre todo se ha transformado en capital financiero, transformando a los capitalistas y aun a muchas empresas en rentistas (muchas multinacionales productivas obtenían mayores ingresos de la gestión financiera de su liquidez que de la venta de sus productos).

Por otro lado, como una de las principales consecuencias de la aplicación del programa neoliberal, hemos asistido a una creciente financiarización de la protección social, en particular a la generalización de los fondos de pensiones, complementarios en unos países, o resultado de la privatización e incluso obligación forzosa de cotizar a los fondos privados en otros.

Estos dos factores que ha permitido un notable crecimiento de capital financiero gestionado a través de fondos de inversión y fondos de pensiones que, en un contexto de liberalización de la circulación de capitales, han internacionalizado sus recursos, buscando las mayores tasas de rentabilidad financiera posibles. La principal consecuencia ha sido provocar un cambio estructural en las balanzas de pagos. Tradicionalmente, los desequilibrios por comercio en la cuenta corriente de la balanza se compensaban con movimientos de capital de largo plazo en la cuenta financiera, esto es con inversiones directas. Pero en el nuevo contexto de la liberalización financiera, es la inversión en cartera, es decir el capital de corto plazo, el que determina los movimientos en el resto de la balanza: cuando el capital entra de forma masiva, se produce un crecimiento enorme del consumo de importación y un deterioro de la balanza comercial

Especulación financiera

El principal impacto de las finanzas liberalizadas es el que se ha producido en el funcionamiento del comercio internacional, y en los flujos del crédito



to. No parece muy realista la interpretación que señala un auge de la especulación financiera como causa de un supuesto “arrinconamiento” de la economía productiva.

Es cierto que la formación de un mercado *mundial* de dinero, al margen de cualquier control por parte de las autoridades *nacionales* emisoras del dinero, ha permitido el desarrollo de una ingeniería financiera muy dinámica, que se ha traducido en una creciente titulización de todo tipo de mercancías, e incluso de no mercancías, como el dinero, los créditos, o los precios de las acciones, convertidos todos en productos financieros más o menos sofisticados, que se compran y se venden, sobre todo, bajo cuerda (over the counter, OTC, en terminología al uso) entre actores privados y con total opacidad. Estos productos, formalmente se dedican a cubrir riesgos en operaciones comerciales y crediticias, pero en la práctica son una fuente de especulación, en la cual se apuesta a determinadas coberturas de riesgo, para ganar frente a las apuestas inversas. Y cada apuesta es cubierta con otra operación de cobertura de riesgo, en un montaje piramidal de apuestas relacionadas con una dimensión potencialmente ilimitada.

Junto al mercado monetario interbancario, son los mercados OTC los que han conocido una expansión hasta alcanzar volúmenes de transacciones fantásticos. Pero también en este caso, nos encontramos con productos financieros con fecha de caducidad establecida en su propia génesis, ya que no duran más que el subyacente (mercancía, activo financiero o precio) al que están referidos. De ahí la gran distancia entre el saldo notional de los contratos (número de contratos por su valor facial) en mercados OTC, que en junio de 2008 alcanzaban la cifra de 683.725 billones de dólares (algo así como 10.200 veces el valor de la producción mundial) y su valor bruto de mercado o valor de liquidación, que alcanzó los 20.353 billones de dólares en la misma fecha.

Pese a la enormidad de las cifras, su impacto directo en la economía de producción es muy escaso, ya solamente suponen un grave riesgo para la economía de producción por el hecho de que muchos de los agentes que especulan en estos mercados participan directamente en la financiación de la actividad productiva. Un riesgo mal cubierto puede suponer un *default* de una institución bancaria, transmitirse rápidamente al conjunto del sistema y provocar un colapso del sistema internacional de crédito primario que financia las transacciones productivas –los productos subyacentes sobre los cuales se construyen los productos financieros/de cobertura de riesgo derivados.

Algo así es lo que ha ocurrido con la crisis *subprime* y el cierre del grifo del crédito por parte de los bancos. Hay que señalar que sin embargo, los mercados OTC han salido *reforzados* de la crisis. El saldo de notional



de los contratos en junio de 2007, dos meses antes del estallido de la crisis *subprime*, era de 516.407 billones de euros y su valor bruto de 11.140 billones. Un año después esos volúmenes se habían incrementado, respectivamente, un 32% y un 82%. Ello refleja el carácter virtual de estas transacciones, en las cuales lo único real es la liquidación final de la montaña de apuestas, donde se define a quien le toca pagar, y a quien le toca cobrar los márgenes de las operaciones.

Crédito internacional para la centralización de capital

Una consecuencia estructural que si ha tenido la ingeniería financiera globales es que al facilitar una importante expansión del crédito internacional, este ha servido sobre todo para financiar procesos de centralización de capital, es decir, operaciones de transferencia de propiedad a gran escala.

Los activos de deuda colocados en los mercados internacionales han pasado de representar menos del 10% de los que circulan en los mercados domésticos a principios de los años noventa, a ser en torno a un 40% de los activos de deuda domésticos en 2008, alcanzando en septiembre de 2008 los bonos y notas en circulación en el espacio internacional un valor de 22.741 billones de euros; el papel comercial se eleva a 765 billones de dólares. Estas cifras son mucho más reducidas en términos netos, es decir, tomando en cuenta las nuevas emisiones (246,7 los bonos y notas y 11,4 mil millones de euros el papel comercial), cifras que encajan perfectamente en las dimensiones de la economía de producción mundial, cuyo valor se sitúa en 2008 en el entorno de los 62 billones de dólares.

EMISIONES INTERNACIONALES DE TÍTULOS-VALORES
EN MILES DE MILLONES DE DÓLARES

	Septiembre 1995	Junio 2007	Septiembre 2008
Activos netos de deuda: bonos y notas	71.753	1.081.621	246.673
Activos netos de deuda monetarios	12.168	85.096	-29.837
<i>de los cuales: papel comercial</i>	2.925	48.978	11.406
Créditos sindicados	143.442	814.446	424.455
Acciones	9.497	161.886	10.579
Total	236.860	2.143.049	651.870

Fuente: estadísticas del Bank of International Settlements

Tras el estallido de la crisis financiera en agosto de 2007, se constata que algunos activos han reducido considerablemente su papel en la escena internacional. Así, los créditos sindicados internacionales, utilizados sobre todo por grandes empresas y gobiernos, representan en septiembre de 2008 so-



lamente un 48% del valor emitido un año antes; en cuanto a los activos de deuda netos, tanto las emisiones de papel comercial, utilizado sobre todo por los bancos en sus transacciones de corto plazo, como las emisiones de bonos, que se utilizan para créditos de medio plazo, apenas representan un 20% de las emisiones de hace un año.

Ahora bien: las grandes empresas que tienen acceso a estos mercados internacionales de crédito no han dedicado el mismo a aumentar la tasa de acumulación; por el contrario, el destino principal del crédito internacional ha sido financiar uno de los ciclos más agudos de centralización del capital a escala mundial. El valor de las fusiones, compras y adquisiciones de empresas ha alcanzado niveles enormes, reforzando el control oligopólico de la economía y plutocrático de la política mundiales.

FUSIONES Y ADQUISICIONES (F&A)

INTERNACIONALES CON VALOR SUPERIOR A MIL MILLONES DE DÓLARES

Año	Número de F&A	Importe de la mayor F&A (MM\$)	Empresa adquirida	País de origen	Empresa adquirente	País de origen	Sector de actividad
2001	113	29,4	Voice-Stream Wireless Corp	Estados Unidos	Deutsche Telekom AG	Alemania	Telefonía
2002	81	10,7	USA Networks Inc-Ent Asts	Estados Unidos	Vivendi Universal SA	Francia	TV, Telefonía
2003	56	15,3	Household International	Estados Unidos	HSBC Holdings PLC(HSBC)	Gran Bretaña	Banca
2004	75	15,8	Abbey National Plc	Gran Bretaña	Santander Central Hispano	España	Banca
2005	141	74,3	Shell Transport & Trading Co	Gran Bretaña	Royal Dutch Petroleum	Holanda	Petróleo
2006	172	32,2	Arcelor SA	Luxemburgo	Mittal Steel Co NV	Holanda	Siderurgia
2007	96	98,2	ABN-AMRO Holding NV	Holanda	RFS Holdings BV	Gran Bretaña	Finanzas

Fuente: UNCTAD, *World Investment Reports*



A cada uno según su consumo

El impacto de la crisis financiera afectará más en el corto plazo a los países cuyos sistemas bancarios se encuentren más involucrados en los mercados financieros globales. Islandia o Hungría están comenzando a sentir los efectos de la sobredosis financiera de sus sistemas bancarios. En la Unión europea, España o Alemania, por este motivo, van a estar menos afectados. La razón no es otra que el peso que tienen la banca pública en estos países. Alemania dispone de una red de seis bancos regionales y una amplia red de cajas de ahorros; en España, las Cajas de Ahorro gestionan el 51% de los de los depósitos, y las cooperativas de crédito otro 7%, de modo que la banca privada solo dispone del 43% de los depósitos. Al margen de otras consideraciones, las cajas de ahorro, en general, han llevado una gestión más apegada a los clientes productivos (particulares, empresas y administraciones públicas) y han participado menos que los bancos en las finanzas globales como fuente de rentabilidad. He aquí un claro ejemplo de cómo la gestión pública es más eficiente que la privada, cuando se trata de suministrar bienes o servicios al conjunto de la población.

Pero a largo plazo, la crisis internacional de crédito va a afectar sobre todo a los países más débiles en sus estructuras productivas, y por tanto más dependientes de la financiación internacional de su comercio. Y entre ellos está sin duda España. Con un déficit comercial de más de 100 mil millones de euros, este país se ha encontrado de golpe con que los 94 mil millones de euros de inversión en cartera que en 2007 habían contribuido a cubrir el déficit comercial, en 2008 se han reducido a cero (-4.500 millones entre enero y junio de 2008, según el Banco de España), obligando al Banco de España a realizar operaciones temporales de alto coste para intentar cuadrar las cuentas.

LOS CINCO PAÍSES MÁS EXPORTADORES Y LOS CINCO MÁS IMPORTADORES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL. 2007

	Superavit (MM \$)	Superavit (% del PIB)		Déficit (MM \$)	Déficit (% PIB)
China	371.833	11,3	Estados Unidos	-731.214	5,3
Alemania	252.501	7,6	España	-145.141	10,1
Japón	210.967	4,8	Gran Bretaña	-105.224	3,8
Arabia Saudita	95.762	25,1	Australia	-56.342	6,2
Rusia	76.163	5,9	Italia	-52.725	2,5

Fuente: Base de datos del FMI

Los ciudadanos y empresas españoles llevan diez años pagando sus transacciones con la moneda de una zona comercial dominada por Alemania, es decir, por una estructura productiva de alta productividad alto nivel expor-



tador. Una moneda que por tanto no es la suya, y eso ha permitido aplicar en una década un proceso similar al emprendido en Estados Unidos desde los años ochenta, al menos en sus consecuencias: una financiarización creciente que significa un endeudamiento no corregido por los cambios en los precios del dinero (tasas de interés y tipo de cambio) que reflejan por el contrario el comportamiento de las economías dominantes en la zona euro. Es este acceso ilimitado al crédito el que explica la inflación de precios en los activos inmobiliarios, cuya consecuencia más importante es una aceleración del endeudamiento de las familias.

Desde la puesta en marcha del euro, los ciudadanos españoles han consumido a crédito del extranjero por importe de más de medio billón de dólares corrientes, es decir más del 6% del PIB español (el doble que Estados Unidos). Este consumismo desenfrenado, de haber seguido con la peseta, se habría frenado hace años, con una devaluación que habría llevado al dólar cotizar a no menos de doscientas pesetas, y el ajuste consiguiente hubiera librado hace años a este país de por ejemplo de miles de kilómetros cuadrados del cemento que inunda las tierras urbanas, urbanizables y en lista de espera para sucumbir al empuje del ladrillo, aparte de otras cosas más apetecibles, como la orgía de vehículos de gran cilindrada importados, varios centenares de miles de puestos de trabajo, o una parte sustancial de los inmigrantes que contribuyen a sanear las cuentas de la seguridad social española.

DIMENSIÓN DE LOS MERCADOS DE CAPITAL (% DEL PIB). 2007

	PIB (MM\$)	Reservas menos oro	Capitali- zación bursátil	Activos de deuda			Activos bancarios	Bonos, acciones y activos bancarios
				Públicos	Privados	Total		
Mundo	54.545,10	12%	119%	52%	94%	146%	155%	421%
UE	15.688,80	2%	94%	56%	124%	180%	275%	549%
Alemania	3.320,90	1%	63%	51%	118%	169%	196%	428%
España	1.440,00	1%	125%	40%	178%	218%	202%	546%
Estados Unidos	13.807,60	0%	144%	48%	169%	216%	81%	442%
Japón	4.381,60	22%	106%	163%	47%	210%	179%	496%
Países								
emergentes	17.281,70	28%	121%	28%	17%	45%	87%	253%
Asia	7.482,40	40%	184%	34%	26%	60%	125%	370%
América Latina	3.608,50	12%	64%	40%	17%	58%	55%	176%
Medio oriente	1.563,80	22%	82%	3%	5%	8%	75%	164%
África	1.099,80	26%	107%	8%	7%	15%	59%	181%
Europa	3.527,20	24%	69%	22%	5%	27%	52%	147%

Fuente: FMI, *Global Financial Stability Report 10/2008*

Contrariamente a una idea bastante extendida, el grado de financiarización de la economía europea es bastante más elevado que el de Estados Unidos. Los activos financieros en la UE representan cinco veces y medio el valor añadido anual, mientras que en Estados Unidos se eleva a 4,4 veces dicho valor. Pero dentro de la Unión los niveles de financiarización son muy dispares, desde la situación en Bélgica o Irlanda, donde el valor de los activos financieros es más de 8 veces superior al del valor añadido, hasta la de Finlandia, Suecia, Alemania y Austria, que tienen grado de financiarización inferiores a los de Estados Unidos, en torno a cuatro veces el valor añadido.

La situación de España, con un grado de financiarización similar a la media comunitaria, ha financiado su exceso de consumo con la venta de sus activos productivos (capitalización bursátil superior a la media de la UE, en niveles comparables a los EEUU) y con un endeudamiento privado de gran magnitud, superior incluso al de Estados Unidos. Todo ello indica una especial fragilidad financiera y por tanto explica en parte el mayor impacto de la crisis financiera en la economía española.

Por su parte, la situación en los países de la periferia, en general, con grados de financiarización muy inferiores a los habituales en los países centrales, y controlando de tres cuartas partes de las reservas mundiales de divisas, pueden disponer de mayores grados de libertad para enfrentar la coyuntura financiera internacional. En los próximos meses, veremos movimientos por parte de los países centrales para forzar a la periferia a aumentar su consumo y gastar sus abundantes reservas. Por el contrario, el reforzamiento de las alianzas entre los países del sur, tan eficaz se mostraron para dar al traste con la Organización Mundial de Comercio, puede ser la clave para el advenimiento de un nuevo orden productivo y financiero internacional.

Un problema monetario más que financiero

En síntesis, las finanzas globales son un síntoma, y no una causa estructural, de un sistema internacional incoherente, en el cual el país con la mayor deuda del mundo emite el dinero que sirve para saldar las transacciones económicas y denominar el crédito internacional. En Europa, la ineficacia de un sistema monetario común en ausencia de reglas financieras y fiscales comunes, se traduce en un sobreendeudamiento en países como España, que afectado por un choque externo se ve imposibilitado de frenar la contracción de su economía, afectando así a las condiciones de vida de amplias capas de trabajadores. Todo ello en un contexto de políticas generales orientadas a facilitar la concertación y centralización de la riqueza y el poder a escala mundial en manos de un grupo reducido de plutócratas político-empresariales.



Ante este panorama, hay que recordar que la responsabilidad de la transmisión de estos procesos de economía de casino a la economía productiva está en las autoridades nacionales que han permitido la titulización de los créditos primarios y la participación de las instituciones de crédito nacionales en dichos mercados OTC. Y la mayor irresponsabilidad del gobierno español, el haber permitido una inflación brutal de los precios inmobiliarios, convirtiendo un producto de primera necesidad, y un derecho social como es la vivienda en un producto de lujo para acceder al cual las familias obreras jóvenes han tenido que sobre-endeudarse durante toda su futura vida activa y aun durante su época de pensionistas, transfiriendo al capital financiero no menos de un tercio de su ingresos salariales y rentas actuales y futuras.

Revertir esta situación es una decisión política internacional que sin embargo no se puede tomar sin afectar al problema de fondo, esto es, la ausencia de un sistema monetario internacional y el modelo de consumo a crédito ilimitado diseñado por las autoridades de Estados Unidos. Mientras tanto, la actuación más recomendable que puede adoptar un gobierno que quiera superar la crisis en el menor tiempo posible (eficacia) y en las mejores condiciones de vida para sus ciudadanos (eficiencia), consiste en proceder a una socialización masiva del capital, tanto del capital financiero, para eliminar la mayor parte de la deuda hipotecaria y acercar rápidamente los precios al valor real de los activos inmobiliarios, y del capital productivo, en particular en aquellas actividades que afectan al proceso de producción en su conjunto, esto es, en las industrias de producción de bienes de consumo obrero, y en las industrias de infraestructuras energéticas y de comunicaciones. Efectivamente, avanzar hacia el socialismo es la solución más realista.